



COMEDIA
FAMOSA DEL PRINCIPE
DESPENADO.

Hablan en ellas las personas siguientes.

Rey don Sancho.
Reyna doña Elvira.
Don Martin.
Don Ramon.
Mendo, y Mingo.
Arista.
Fortunio.
Alvaro Laynez.

Doña Blanca.
Fernan Peralta.
Portero de Camara.
Fileno, y Danteo.
Elisa pastora.
Briseno Alcalde.
Fideno escudero.
Celio, y Fabio criados.

ACTO PRIMERO.

Ay voces dentro, sobre la eleccion del Rey. y son dos bandos, entre don Martin, hermano mayor, y don Ramon menor.

D. Mar. Sancho es Rey.

D. Ram. No lo ha de ser, aunque se ensanche Sancho.

D. Mar. Porque quieres deshazer a Sancho. D. Ra. Porq es tã ancho, que ha de estrechar mi poder.

Salen

Acto primero

*Salen por una puerta don Ramon, Men-
do, Yñiguez, Arista, y Fortunio; y por
otra, don Martin, Alvaro, Laynez,
Fernan Peralta, y todos metiendo
mano a las espadas.*

D. Mar. Conde, tu sacas la espada
para mí? **D. Ram.** No la desnudo
para ti, veo alborotada
a Navarra, y vivir dudo,
si la tuviere embaynada.
La espada, que ves aqui,
solo preuiene mi ofensa,
que como estays contra mí,
mas espera mi defensa,
que para ofenderte â ti.
Si desnudarla me agrada,
es cosa en razon fundada,
que donde tan sin ayuda
estâ la razon desnuda,
no estê vestida la espada.

D. Mar. Tu hermano soy don Ramo.

D. Ram. Mi hermano eres dō Martin,
pero en aquesta ocasion,
haze nuestra sangre fin,
y comienza la razon.

No es mi hermano el que no mira
la razon. **D. Mar.** Hablas con ira.

D. Ram. Antes hablo con piedad.

D. Mar. ¿deñides? **D. Ra.** La verdad.

D. Mar. Luego yo digo mentira?

D. Ram. No digo tal, mas auiedo
muerto, qual ves nuestro Rey,
de que no goze me ofendo
el Rey no, por justa ley,
quie le hereda. **D. Ma.** Eso no en-
porq Sancho es el pariete (tiendo,
mas cercano, y â quien toca.

D. Ram. Tu hablas por accidente,
porque no dize la boca,
lo mismo, que el pecho siente.

Qual pariente más cercano
al Rey que tu hijo? **Alu.** Es llano;
quando el Rey hijo tuuiera.

Aris. Luego no? **Alu.** Si yo lo viera,
pusiera el cetro en su mano.

Donde estâ? **Mostralde,** auer!

Aris. En el vientre de su madre.

Fer. Mil linzes son menester.

D. Mar. No le declarô su padre,
y así no ha de suceder.

D. Ram. El padre, no lo sabia,
despues se sintio la Reyna
prenada, y desde aquel dia,
aunque no ha nacido, reyna
en la see de mi hidalguia.
Y si ponerse pudiera
duda en tan alta señora,
luego el engaño se viera,
y mirando el punto, y hora,
al punto se conociera.

Como se puede dudar
cosa tan clara? **D. Mar.** Por fee,
(ya que quereys porfiar)
de aquello, que no se vee,
vn Reyno tengo de dar?

Fort. Porque no, si la fee es cierta.

D. Mar. Que se yo, si podrá ser
alguna traça encubierta,
y venir despues â ser,
essa fee, Fortunio, muerta.

D. Ra. Habla hermano cuerdaméte,
conforme â la calidad
de pley to tan evidente,
y no niegues la verdad,
que tu mismo pecho siente.

Para que quieres quitar
a vn Angel el gran derecho,
que tiene para reynar?

D. Mar. Porq estâ, si es q estâ hecho,
sin alas para bolar.

D. Ram. Mira dō Martin, q anieblas,

los rayos de nuestra luz,
con estas oscuras nieblas.
D. Mar. Pues como es Angel de luz,
mientras que vienes en nieblas?
D. Ram. Porque le basta saber
a vn hombre, quando anochece,
que de aquel anochece,
nace otra luz, que amanece,
que es esta, que ha de hacer.
D. Mar. Yo lo tuuiera por llano,
si de la noche que empieza,
saliera esse Sol Hispano,
la corona en la cabeza,
y el mismo cetro en la mano.
Sancho es hombre, a Sancho toca,
que nos sabrà gouernar.
D. Ram. Vil interes os prouoca,
yo no quiero replicar
a resolucion tan loca.
Reyne Sancho, pues quereys,
y vosotros, y mi hermano,
por cosa cierta tendreys,
que no bellaré su mano,
aunque a Nauarra me deys.
Mas mira, lo que te aduerto.
Don Martin, que ha de querer
Dios, que este mismo concierto,
tanto mal te venga a hazer,
que quedes infame, o muerto.
Porque te ha de castigar,
querer a vn Angel quitar
deste Reyno la corona,
por daria quiza a persona,
que no os la sabrà pagar.
Y fino viniere el dia,
en que desto te arrepientas,
con infamia tuya, y mia,
dime estas mismas afrentas,
con esta misma porfia.
Que espero, que te has de ver,
tan pobre, y tan abatido,

que vengas a conozer,
que mejor huiera sido
dexar este Sol nacer.
Voy me a Francia, donde espero,
que algun dia bulcaras
mi amparo. *D. Mar.* Espero prime-
que tu a mi me pediras
socorro. *D. Ram.* O mal Cauallero,
señores, no me seguis?
Aris. Conde, si a Francia partis,
y nuestras casas dexamos,
mirad el yerro en que damos.
D. Ram. Ya en las casas aduertis,
y el perderos da cuydado,
Esto, que aueys heredado?
pues yo, aunq fuera a otro polos
mejor pienso, que voy solo,
que no mal acompañado.

Vase.

Fort. Perdona el auer tenido
de tu hermano la opinion,
y pues la tuya a vencido,
no digas nuestra intencion
al Rey don Sancho ofendido.
Men. Lo que tu quieres, quereamos.
Aris. Si está del cielo, que sea
Sancho entre tantos estremos
Rey, reyne, viua, y posea
el Reyno, que le ofrecemos.
D. Mar. Su Alteza sale,
Sale el Rey don Sancho.
D. San. Podré
dardos mis brazos. *D. Mar.* Ya pue-
darnos a bellar el pie.
D. San. Harcos a todos mercedes,
basta, que la mano os dé.
D. Mar. Ya, señor, queda mi hermano
vencido, y a Francia es ydo,
ya tienes el Reyno llano,

Acto primero

ya seras obedecido,
y beslaremos tu mano.
Toma el cetro, y la corona,
y toma la filla Real,
tan digna de tu persona.

*Sientase el Rey, y ponenle cetro,
y corona.*

D. San. Oy vuestra sangre leal,
esta justa hazaña abona.
Conozco que os deuio a vos,
don Martin despues de Dios,
el lugar en que me veo,
y aunque solo le posseo,
yo le tendré por los dos.
No me olvidaré en mi vida
desta justa obligacion:
mas con alma agradecida,
os daré satisfacion
de la lealtad ofrecida.
Y así será la primera,
para que vos gouerneys,
deste Sol la nueua esfera:
pues tambien lo mereceys,
y aun subiros mas quisiera.
Darfeos ha, aunque es menor
el premio, que el beneficio,
mi Mayordomo mayor,
porque lo sea en oficio,
el que lo ha sido en valor.
Embiad por vuestra casa,
que yo os daré en que viuays.

D. Mar. Ya de mis seruicios passa
tanta merced, bien mostrays,
q̄ soys Rey. **D. San.** Si fuere escasa.
La mano en que me aueys puesto
el cetro, dezid que soy
ingrato. **D. Mar.** Espero q̄ presto
vereys señor como esloy,
para seruiros dis puesto.
Embiaré por mi mnger,

que nunca ha entrado en la Corte;
porque os venga agradecer
tanta merced. **Men.** Lo q̄ importe
vi lisonjero ofrecer.

Bien en don Martin se ha visto.

D. San. Querria hazerme bien quisto:
à quien deno don Martin
hazer merced? **D. Mar.** A Layn,
para cuyo honor desisto.

De la merced, que me hazeys.

D. San. No, no, vos la mereceys.

D. Mar. Señor, hazed bien a todos,
que por diferentes modos,
à todos honrar deueys.

D. San. Hago à Layn, pues es justo,
Cauallerizo mayor,
y à Arista, que es mas robusto,
mi montero, y caçador,
y de que me sirua gusto.
Fortunio de Camarero,
Mendo será Secretario,
de cuya lealtad espero
el credito necessario
de tan noble Cauallero.
Mi Capitan de la Guarda
Fernan Peralta será.

Fer. Ya toda Nauarra aguarda
verte. **Men.** Tan alegre está,
que duda del bien que tarda.

Aris. Beslaremosle la mano,
y saldras donde te vea,
el Nauarro, y Castellano.

D. Mar. Plegue à Dios, q̄ por bié sea,
aunque le pese à mi hermano.

*Tocan chirrimias dentro, y todos le bes-
san la mano, y sale la Reyna doña
Eluira viuda, preñada.*

D. El. Caualleros bien nacidos,
generosos hijosdalgo,
reliquias de aquellos Godos,

por

por el mundo celebrados,
 Valerosos defensores
 del nombre de Christo santo,
 vitoriosos en mil partes
 de exercitos Africanos,
 Y por dezir mucho en poco,
 ô Caualleros Nauarros,
 que basta solo este nombre,
 para nombre eterno daros.
 Que consejo contra mi,
 es este que aueys tomado?
 que acuerdo ha sido tan loco?
 que intento tan temerario?
 Que intereses ha mouido,
 siendo, como soys Christianos,
 a quitar el Reyno al Rey,
 y entregarlele â vn vassallo?
 Como ya le obedeceys?
 como le beflays la mano?
 como le llamays señor?
 y el os nombra sus vassallos?
 Como no veys Caualleros,
 vuestro Rey, que estâ embiando,
 desde mi vientre â mi boca,
 estas palabras que os hablo.
 Presente teneys al Rey,
 que no se llama engañado,
 quien tiene joya en su casa,
 ô ambar fino en su vaso.
 Aunque la noche no os dexa,
 ver este sol eclypado,
 basta que sepays, que soy,
 la mañana que le tray go.
 Aqui de vuestro Rey muerto,
 teneys el viuo retrato,
 con la cortina del tiempo,
 y el natural velo humano.
 Presto se verâ nacer
 el Sol, que estâ en el Ocaso:
 presto vereys en su Oriente,
 zelajes, rojos, y blancos.

No le negueys la obediencia,
 que en mi vientre estâ jurando,
 matar a quien se la niega,
 que yo lo siento en los saltos.
 Pareceme, que ya toma
 la blanca espada en la mano:
 ya siento el braço esgrimir,
 que aun tiene fuerza en los braços.
 No estâ ausente vuestro Rey,
 veyslo aqui hidalgos, miraldo:
 porque â ser cristal mi pecho,
 os estuuiera mirando.
 Aun no estâ muerto mi esposo,
 que parece, que en el parto
 del alma, y cuerpo dexô,
 a mi parto su traslado.
 Hazed cuenta, que fue sello,
 con que los cielos formaron
 sus armas en blanda cera,
 para credito de vn año.
 Yo soy con mi hijo agora,
 su testamento cerrado,
 hecho con siete testigos,
 porque no podays tachallo.
 Mi calidad el primero,
 por tantos Reyes tan claros,
 de quien deciendo, qual veys,
 desde el Montañes Pelayo.
 Mi honestidad el segundo,
 el tercero mi honor casto
 conocido de vosotros,
 y mi encerramiento el quarto.
 El quinto mi obligacion,
 mi amor el sexto, que es tanto,
 que oy le lloro, y pierdo el sesso,
 pudiendo elegir estado.
 El setimo mi lealtad,
 testigo tan abonado,
 que os doy a todos licencia,
 para dezir lo contrario.
 Con estos siete testigos,

el justo tiempo llegado,
poseys, quando saiga ver
la firma, que abona el caso.
Don Sancho, como es posible,
que siendo testamenario,
te levantes con la hacienda
del menor, que es a tu cargo.
Buelue, como proprio tio,
buelue, como proprio amparo,
y dale justa obediencia,
haras vn hecho tan alto,
Que las estatuas de Roma,
colosos, y simulacros,
se añadan al nombre tuyo,
y lo confiesse Alexandro.
Hijas podras tu tener,
con quien desde agora caso
a mi hijo, y doyle en dote
el Reyno, que le has quitado.
Ea valerosa gente:
ea Navarros hidalgos,
vuestro legitimo Rey,
os está dando los brazos.
Bessalde la mano luego
a su grandeza humillados,
que yo me abriré este pecho,
para que saque las manos.
D. San. No prosiga vuestra Alteza,
que aquí ninguna persona
ha de poner la corona,
donde no vea la cabeza.
En que Leyes, y Derechos,
hallaste, que era razon
vn Rey de imaginacion,
para vassallos tan hechos?
Aqui ningun hombre duda
en tu castidad honesta:
pero date por respuesta,
que el tiempo los montes muda.
Y que así pudo mudar
la honestidad santa, y grave,

pues no ay cosa, que no acabe,
y mude de su lugar.
Y quando fuera muy cierto
el pleyto, que yo tenia
sobre el Reyno, y la accion mia,
tiene gran fuerza el Rey muerto.
Que el me dixo, que cessasse,
y que despues de su muerte
le heredaria, que es fuerte
razon, para que heredasse.
O hare con facilidad,
que conozcas mi justicia.
D. Elu. Sancho, todo esto es malicia.
D. S. m. Todo esto Eluira es verdad.
Vete con Dios, y no intentes
alborotar a Navarra,
que el castillo, leon, y barra,
y la lis son mis parientes.
Y quando del Reyno aqui,
no fuera voluntad clara,
que yo su cetro heredara,
puedo quitarte a ti.
Gentil cosa, que a la puerta
esté el Moro cada dia,
que segun es su porfia,
la ha de entrar rota, o abierta,
Y que quieres defender
tanta canalla enemiga,
con vn niño en la barriga,
que llamas Sol por nacer.
Nazca, y criese a mi amparo,
y en tanto el pleyto se vea,
sobre qual de los dos sea,
aunque mi derecho es claro.
Que no le quitaré yo
lo que le tocaré a el.
D. Elu. A misero inocente Abel,
que antes de nacer murió!
Traydores aun Angel tierno,
que reyna en estas entrañas,
con tan infames hazañas,
quereys

queréys quitar el gouierno?
 Bien te entiendo Sancho fiero,
 que este es el pleyto dellobo,
 quando por hazer el robo,
 enturbia el agua al cordero.
 Sino sabes, que le toca
 el Reyno, que pleyto quieres?

D. San. Mucho todas las mugeres,
 os pareceys en la boca.
 Ni importa calificadas,
 para que con pesadumbre,
 ya con natural costumbre,
 dexeys de ser libertadas.
 Rey de entrañas con gouierno,
 Sol, que tu misma le anieblas,
 porque reynando en tinieblas,
 mas parece del infierno.
 Si es Angel, vayase al cielo,
 que es el Reyno perdurable,
 porque menos, que mudable,
 no tiene corona el suelo.
 Y no digas, que le enturbio
 el agua yo, por pleytear,
 que solo tu loco hablar,
 ha hecho el arroyo turbio.
 Si retrata tu persona,
 yo espero verle tan fiero,
 que sea el primer cordero,
 que aya parido leona.
 Dar saltos, no es con malicia;
 pues en el no la ha de auer,
 mas solo dará à entender,
 que vas contra mi justicia,
 Que es tanta, aunque conoces,
 que yo siempre la he tenido,
 que vn niño, que no ha nacido,
 sobre ella te dà de cozes.
 Quedate con Dios, y piensa,
 que estado quieres tomar,
 porque yo te he de amparar,
 y ser del Angel defenſa.

que de lo que soy, y he sido,
 será claro testimonio.

D. El. Seras el primer demonio,
 que aun Angel ha defendido.
 Yà traydor todas tus traças,
 son engaños aparentes,
 inios son estos parientes,
 con quien mi vida amenaças.
 Yo me quejaré à Castilla,
 y à Francia. D. San. Dexalda.

*Vanse todos, y queda la Reyna
 sola.*

D. El. Bien hazes, buélue la espalda,
 que vn traydor, no es marauilla.
 No me espanto yo de ti,
 de don Martin si, que fue
 hombre, en cuyo pecho, y fee,
 poner mi amparo entendí.
 Ha traydores, desto suerte,
 todos sin hablar os vays,
 así à vna muger dexays,
 en los braços de la muerte.
 Esforçarme mucho, es fuerça;
 no malogre mi esperança,
 la justicia à la vengança,
 con el tiempo el pecho es fuerça.
 Señor, yo os lo dexo à vos,
 que soy muger sola, y pobre,
 hazed, que este Angel la cobre,
 porque viuamos los dos.
 De mi no tuuiera pena,
 del la tengo con razon,
 estrañas desdichas son,
 à las que amor me condena.
 Tengole à mi esposo muerto,
 y quisiera, que viuiera
 su echura, porque tuuiera,
 mi mal consuelo tan cierto.
 Temo, que tantos enojos,
 han de malograr el fruto,

Ee aunque

Acto primero

aunque le niega el conduto
de las aguas de mis ojos.
Ay esperanças, quan leues
fuiſtes en tiempo tan poco,
e eſtados del mundo loco,
mientras mas graues, mas leues.

Sale vn portero de Camara.

Port. Huye, aſſigida ſeñora,
huye de qualquiera ſuerte,
que eſtán tratando tu muerte,
los Nobles del Reyno agora.
Huye; que el loco intereſ,
de aqueſta Real ambicion,
han pueſto ya la razon,
en las plantas de los piés.
Moriras, ſi te detienes,
ô en la carcel te pondran,
huye Reyna, pues que van
contigo todos tus bienes.
Que tienes tu que dexar,
ſi lleuas al Rey contigo.

D. El. Quieres tu venir conmigo?

Por. Como me podré quitar
de ſi puerta vn punto ſolo.

D. El. Eres portero? *Por.* Ya olvidas
â Enrique; guarda eſſas vidas,
guarda eſſa Luna, eſſe Apolo.
Que en otro tiempo mas bueno,
que el preſente, querrâ Dios,
que goze el mundo â los dos,
eſtando el cielo ſereno.

D. El. Pues donde me podrâ yr,
tan preñada de ſta ſuerte?

Por. Dizen, q̃ el miedo en la muerte
da alas para huyr.
Vete por eſſos jardines,
â eſſos boſques, donde ſeas
Reyna entre pobres aldeas,
deſos Nauarros confines.
Que dando el tiempo lugar,

quando vemos, que ſe enoja,
el Abril buelue la hoja,
que Octubre pudo quitar.

D. El. Toma eſte anillo, y perdona.

Por. Antes tu aqueſta cadena,
de mil eſlabones llena,
de lealrad de mi perſona.
Yo te buscaré algun dia?

D. El. Y yo te diré de mi.

Por. Dios te guarde? *D. El.* Fio de ti,
que callarâs. *Por.* De mi ſia,
que bien te puedes ſiar.

D. El. Eres hidalgo? *Por.* Y honrado.

D. El. Hijo, no os hagays peſado,
que auemos de caminar.

*Vanſe, y ſalen Eliſa, y Danteo
pastores.*

Dan. Eliſa, cuya dureza
vi en eſtas tierras eſtrañas,
como â los demas me engañas,
con tu donayre, y belleza.
A cuya imagen diuina,
tal firmeza el cielo ha dado,
que el tronco mas arraygado,
rinde â la ſegur la enzina.
Donde ya por toda parte,
qual olmo de ti ſe arredra,
que por el alma de piedra,
pienſan que eres Anaxarte.
Gozes mil años amen
de tu nueuo deſpoſado,
por quien el pago me has dado;
que el, y ſus cosas te den.
Y permita el cielo Eliſa,
vean todas eſtas ſeluas,
que en triſtes lagrimas bueluas,
el deſpoſorio, y la riſa.
Que gozalle con enojos,
dizen, que es gran maldicion,
que ya de mi perdicion,
tomo vengança en tus ojos.

Y ſu-

Y supuesto, que desseo,
que le aborrezcas, y gozes
de las ansias, que conoces,
de la embidia en que me veo,
Plega à Dios, que salga tal,
si agora no te fastidia,
que à quantos has dado embidia,
des lastima de tu mal.

Siempre viuas con disgusto,
con mala opinion, y fama,
ni en la mesa, ni en la cama
tengas vna hora de gusto.
Todo se os palle en reñir,
no te dê jamas plazer,
ni regalos à comer,
ni galas para vestir.
Deshonrese de su suegro;
y siempre tenga quilliones;
cubra vuestros coraçones,
llanto triste, y luto negro.
Los hijos de otra muger,
trayga à tu casa à criar,
y te los haga limpiar,
mezer, cantar, y emboluer.
Todas las tres Pascuas llores;
quando otros cantando estan,
y los dias de san Iuan,
cojas lagrimas por flores.

Que yo mudando cuydado,
al monte me boluerê,
desde donde mirarê
Elisa, el mar, que he passado.
Donde mirando mi daño,
pondrê con alma contenta,
la tabla de la tormenta,
al templo del defengaño.

Y jurando de no hazer,
mas memoria de tu nombre;
sufirirê, porque soy hombre,
y verê, que eres muger.

Elisa. Danteo, ha no saber yo,

que lo eras, conociera
tu nombre en tu lengua fiera,
que al mayor haspid vencio.

Y aqui deuo conocer
la imperfeccion de tu nombre,
como sino fuera el hombre,
echura de la muger.

Ay mas infamias, y nombres;
deldichadas las mugeres,
que en saltando à sus plazer,
somos infamia en los hombres.
Resueluome, auiendo oydo
tu maldicion à mis bodas,
en que las merezco todas,
solo en auerte querido.

Que pues ninguno le y guala,
es bien por delito y gual,
que lo pague en tanto mal,
quien quiso cosa tan mala.

Mas llegando à disculparme,
no por ti, sino por mi,
donde la ocasion no di,
de que puedes infamarme?

Tengo yo padres, o no?
fue fuerça, o fue voluntad?
cuya fue mi libertad,
fino de quien me la dio.

En su porfia terrible,
y el casamiento forçado,
solo el cuerpo me han casado;
que el alma fuera imposible.
Buelue en ti, y la embidia suya;
no te tenga tan quexoso,
que si el cuerpo es de mi esposo,
el alma queda por tuya.

Dan. Pardiez Elisa, que tienes,
mis cosas de muger boba,
diste el cuerpo como loba,
y à mi à darme el alma bienes.
Pero ya, mas justo es,
sien esto el amor consistie,

Acto primero

que à quien el cuerpo le diſte,
tambien el alma le des.

Como ſiempre mi aficion,
qual viento à la tuya toma,
daſme eſpiritus, que coma,
es mi amor Camaleon?

Ay hòbres, que eſtando en calma
del bien, que gozar entienden,
dizen, que ſolo pretenden,
gozar de ſu dâma el alma.

Y à penas, caſo notable!
les dan el alma, que quieren,
quando por el cuerpo mueren,
como por coſa palpable.

Quiero, que los ojos abras,
y que lo mejor ſe entienda,
por el cuerpo dan la hazienda,
y por el alma palabras.

Elif. Oygan eſto las mugeres,
para que vean, que amays
ſolo el cuerpo, en quien hallays,
vueſtros cumplidos plazerſes.
Mirad, de que ſirue amor,
para fiar vna auſencia.

Dan. Pues tu pienſas, q̃ ay paciencia
en el mas firme amador.

Mira el deley te que puede,
que auſente, no ay hombre amâte,
que no buſque el ſemejante,
para que contento quede.

Que de la muger amada,
es retrato otra muger,
que amor no tiene poder,
fino en preſencia gozada.
Pero yo, porque diſputo
contigo deſtâs quimerâs,
quando flores darne eſperâs,
y à tu nuevo eſpoſo el fruto?

Quedate Eliſa con Dios,
que ſi tu hallaſte marido,
yo hallarè algun bien perdido,

que nòs y gualè à los dos.

Y quando no aquella ſierra,
que eſtâ cubierta de nieue,
à clar mi fuego ſe atreue,
y ſer deſta paz la guerra.

No me veras en tu vida,
en el vayle, ni en la fuente,
yo boluerè breuemente
à los amores de Alcida.

Mis verſos harân ſu nombre
eterno, que ſabe amar,
ſabe ſufrir, ſabe eſtar,
firme, aunque ſe mude vn hòbre.

Tu eres viento, eres mudança,
eres muger ſin amor.

à Dios. *Elif.* Con tanto rigor?

Dan. No ay amor ſin eſperança.

Elif. Oyeme? *Dâ.* Sordo he quedado.

Elif. De q̃? *Dan.* De tus ſinrazones.

Elif. Oyeme? *Dan.* Son trayciones.

Elif. Porque? *Dâ.* Porq̃ te has caſado.

Elif. Y ſi te quiero? *Dan.* Tu à mi?

Elif. Yo à ti? *Dan.* Pues ya para que?

Elif. Para amarte? *Dâ.* Amor ſin fee.

Elif. Y tienes la tu? *Dan.* Yo ſi. (ràs.)

Elif. Pues no te vayas? *Dâ.* Pues q̃ ha

Elif. Darte el alma? *Dâ.* No la quiero.

El. Dâteo? *Dâ.* Que. *El.* Por ti muero.

Dan. Pues viue, y no moriras.

Elif. Aſi me dexas muriendo?

Dan. Antes yo te ſoy piadoſo,
gozate en paz de tu eſpoſo,
y no penes atendiendo.

Elif. Como ſin ti podrè eſtar?

Dan. De mi podras aprender,
demas, que ſiendo muger,
poco tendrâs, que olvidar.
Que de mi, pueſto que ofendo
los fauores, que me das,
no eſpero allâ penar mas,
que ſegun peno partiendo.

Eliſa.

Elif. Luego ya no me querrás.

Dan. Memorias podré tener,
pero boluerte á querer,
ya no lo esperes jamas.

Elif. Quedate solo este dia
en el aldea. *Dan.* No podré,
por no ver el que ya fue

dueño de la prenda mia.
Y así por cierto tendras,
aunque allá morir me vea,
que mientras el te posea,
te veré, ni me veras.

Vase.

Elisa. Rigurosa sentencia,
mas es parte el juez, y está ofendido,
condename á su ausencia,
siendo lo mismo, que perder la vida:
que haré, seguirle quiero,
mas como puedo, si otro dueño espero:

Sale Fileno pastor, marido de Elisa.

Fileno. Elisa de mis ojos,
Elisa celestial, Elisa bella,
que ya de los enojos
deste mar de mi amor eres estrella;
mas que luzero hermosa,
Elisa para mi, dulce, y sabrosa.
Mas, que la llena mesa
de esplendido Principe admirable;
y mas, que en la dehesa
al ganado la yerua saludable,
y á mi, que por ti peno,
mas que la fruta del cercado ageno.
Mas limpia que esta fuente
nos muestra con su risa el cristal puro
de su clara corriente,
á quien estas picarras hazen muro;
mas roja que la rosa;
mas blanca que la leche, y mariposa:
Mas blanda, que la pluma
del mas candido cisne regalada,
y por dezillo en suma;
mas rica, mas florida, y estimada,
desde el cabello al seno,
que el prado por Abril de flores lleno.
O y cesan mis tormentos,
oy merezco tus manos, y tus brazos,

Año primero

y mi fee en sus cimientos
de tu yedra merece eternos lazos;
oy has de ser mi esposa,
si tu respondes, dulce, y amorosa.
Y de tu amor lo fio,
y de estos ojos, que ha amarte nueue;
o alomenos del mio,
pues que mi coraçon â tal se atreue;
si miras lo que peno,
y el verdadero amor de tu Fileno.
Pensauase aquel loco,
de darte, o Elisa muerte,
amandote tan poco,
y aun oy pensaua en su cabaña verte;
engañoso el grosero,
â mi majada arribarâs primero.
Ven pues Elisa mia,
conoce este mi amor, no te acobardes;
ven, que se passa el dia,
ven luz de aquestos ojos, y no aguardes;
pues sabes que te espero,
que el cielo nos demuestre su luzero.

Elisa. Fileno, el padre mio,
me quiere hazer tu esposa, estoy sujeta;
pero tengo aluedrio,
aunque el para ser tuya me prometa,
con que resistir puedo,
la tirania del rigor sin miedo.
Tus razones he oydo,
tus amores, y gustos he escuchado;
lo que te han prometido,
vn grande inconuiniente lo ha negado;
quedate â Dios *Fil.* Espera.

Elisa. No puedo. *Fil.* Seguirê tus pasos fierâ.
Vase.

No ay fiero cocodrilo,
no ay fiero basilisco, no ay saeta;
no ay animal del Nilo,
no ay en el ayre fugida cometa,
que asi mate, y se huya,
pues no has de ser eternamente suya.

Vase, y sale la Reyna con vestidos
humildes.

Salen Dantes Pastor.

D. El. Compañera soledad
de la desdicha en que viuo,
monte neuado, y altiuo,
tened de mi piedad.
Arboles de varios nombres,
por donde mi mal me llena,
oydme, para que os mueua,
la que no mueue â los hōbres.
Reyna fuy de gran linage,
naci en mundo, en el viui
con gran dolor, veyſme aqui,
que muero en humilde trage.
Huyendo la embidia vengo,
la soberuia, y ambicion,
porque ſepays, quales ſon
los enemigos que tengo.
A qual tan triste muger,
perdida en tu despoblado;
vna cueua le has negado
donde ſe pueda eſconder.
Madre tierra, q̃ â eſtas cueuas
de peñaſcos deſiguales,
acoges mil animales,
mil aspides, y culebras?
Porque me has negado â mi,
lo que aun animal le das?
mas preſto me aco geras,
y ſerê reſuelta en ti.
Valgame Dios, que dolores
ſiento tan rezios, que es eſto,
triste de mi, ſi en el pueſto,
huueſſe algunos pastores.
Virgen del parto, mirad,
que la noche de Belen,
no hallauades vos tambien
caſa, hueſped, ni piedad,
Señora, doceos de mi.

Dant. Allâ quedarâs ingrata,
que entre eſtas ſierras de plata,
hallaiê el bien que perdi.

Eſta nieue ha de templar
mi fuego, aunque en ti pudiera,
fuego dentro, y nieue fuera,
que puede elar, y abrafar.

Pues el temple del azero,
con fuego, y agua ſe da,
porque lo miſmo no harâ
contigo el mal de que muero?

Goza tu vil deſpoſado,
y yo en tus braços le vea,
ſi mas boluiere â la aldea,
ni te buscare en el prado.

Ya te dexo, ſi me dexas,
y aunque no has perdido mucho?

El. Ay Dios. **Dñ.** q̃ es eſto q̃ eſcuelo.

D. El. Ay q̃ muero? **Dan.** Tristes que-
de aqui dos piedras arranco. (xas,

D. El. Virgen, venime â valer.

Dan. Alli veo vna muger,
arriuada â vn olmo blanco.
Si algun animal la mata,
no per Dios, que ſola eſtâ,

bien ſerâ acercarme allâ:
que es eſto, quien os maltrata?
Que teneyſ, de que os quexays?

D. El. Eſhōbre? **Dñ.** hōbre ſoy. **El.** her-
dame por Dios eſſa mano, (mano,
q̃ muero. **Dan.** Muriendo eſtays?

Como, ha os herido algun hōbre,
que â eſte monte os â traydo?

D. El. No amigo, que el fue el herido.
Dan. Quiê ſoys, como es vſo nōbre.

D. El. Vn ladron matô â mi eſpoto,
y yo con el gran dolor,
le tengo del parto. **Dan.** Amor
me mâda, no ſer piadoſo.

Acto primero

Para ninguna muger,
pero no permita Dios,
que no lo sea con vos:
dezid, podeys los tener?
Que aqui cerca està vna aldea,
y en ella vna Cortesana,
que os darà de buena gana,
quanto necessario sea.

D. El. Quié es? *Dan.* Doña Bláca es,
la muger de don Martin
criado del Rey, y en fin
os remediara, y despues,
podreys yr vuestro camino.

D. El. Amigo, apriessa me lleua,
porque dos vidas te deua,
despues del cielo diuino.

Dan. Echa para questa fuente,
que te juro, que eres tal,
que à no verte en tanto mal,
te dixera vn accidente.

Creo, que has de ser remedio
de vna tempestad de amor,
si permite su rigor,
que tu te pongas en medio:
Ya à mi atreuimiento riño,
perdona. *D. El.* Ay Virgē piadosa.

Dan. Que parida tan hermosa,
quien fuera padre del niño.
Daos priessa, dexaos de quexas.

D. El. Niño de zis? *Dan.* No ay dudar.

D. El. Como? *Dan.* Porq̃ en el andar
lo conozco en las ouejas,
y apostemoslo, yo, y vos. (cho.

D. El. No llegamos? *Dan.* Ay grā tre-

D. El. Pues camino sin prouecho.

Ay Virgen. *Dan.* Valame Dios,
sentaos mi señora alli.

D. El. No me dexeys de tener.

Dan. Partera me quiere hazer? (mi.

D. El. Ay. *Dā.* Esforçaos. *D. El.* Ay de-

Sale doña Blanca, y Brifeno Alcalde.

D. Blan. Esto os queria? *Brif.* Bien puede estar cierta.

su Señoria, que era gusto mio,

mas la mochacha està rebelde, y dura,

como està à la segūr la vieja encina,

ni ruegos, ni amenazas no aprouechan,

digola, que se case con Fileno,

y dize, que Danteo es ya su esposo:

busco à Danteo, y dizen, que à la sierra

se fue pensando, que era ya casada,

creed señora mia, que estos moços,

haran perder el feso à muchos viejos.

D. Blan. Ylida presto à llamar. *Brif.* Yo voy por ella.

las almas ha de mandar,

no es señora del lugar,

que es de las almas señora.

Que dize el viejo. *D. Bl.* Ya fue

por Elisa. *Fil.* Guarde el cielo

tu vida. *D. Bl.* Que harà rezelo

lo que yo le pediré.

Sale Fileno, y vase Brifeno.

Fil. Deme vuestra Señoria

los pies, y Reyna te vean

mis desseos, que desan

mas su vida, que la mia.

y crea, que desde agora,

Fil.

Fil. Veas al grandon Martin
Rey de Nauarra, y Vizcaya,
y desde el margen de Andauia,
hasta la orilla del Rin.

D. Bl. Desuiate, que ya viene al
Fil. Es hermosa aquella ingrata,
pero que mucho si mata
veneno sus ojos tienen.

Salen Brisenio, y Elisa su hña.

Elif. Crea su Señoria, que obedezco
lo que manda, y tengo á gran ventura,
que la pueda seruir Elisa en algo;
mas contra el gusto es fuerte atreui miéto,
y el lazo de casar, que llaman yugo,
que quando no sirue al gusto, sirue al cuello.

D. Blañ. Por vida mia Elisa, que dexando
estas fuerças de amor, sino es, que tienes
otras obligaciones mas precisas,
los meritos mireys del buen Fileno,
que está, como le veys, humilde. *Fil.* Elisa
no seas tan esquiuu, pues lo manda,
quies es señora nuestra. *Elif.* Algun espacio
me dê vuestra merced, para pensarlo,

D. Blañ. De buena gana, como breue sea.

Fil. Que plaço ay breue, á quien el bien dessea.

Sale Dantco con vn niño embuelto en vn gaban.

Dant. Generosa doña Blanca
Cruzate, señora nuestra,
á quien Penalin humilla
la nieue de su cabeza:
Oye la mas nueua historia,
que por estas altas sierras
ha sucedido á pastor
de quantos andan por ellas.
Yo lleuaua á vn verde prado
mis esparcidas ouejas,
por donde corre vn arroyo,
entre lentiscos, y adelfas.
Quando entre floridas murtas,
oygo lastimosas queexas,
de tal suerte, que me obligan
á las armas de dos piedras,

Camino el pelo erizado;
y temblandome las piernas;
llegué á ver lo que se oía
por donde el eco me lleua:
Vi al fin vna muger
assida á vn olmo, y tan bella,
que lo quisiera ser yo,
porque ella fuera mi yedra.
Quien es pregunto, y responde,
que es muger, que todo era
necesario, para el miedo,
que el miedo, si es grande, ciega.
Prosigue, y dize, Hanme muerto
mi esposo, las manos fieras
de vn ladron, y de dolor,
estoy de mi parto cerca.
Dixela, que se animasse
á llegar á nuestra aldea,
contandola gran señora,

Ee 5

que

Acto segundo

que estauades vos en ella.
Hizolo assi, y caminando,
la hora del parto llega,
y sentados en el campo,
que yo la tenga me ruega.
Tengola, suspira, y gime,
mas graue, que descompuesta,
q̄ aunq̄ viene en trage humilde,
no es posible que lo sea.
Trauome al cuello las manos
con vna verguença honesta,
que fuertes neçessidades
atropella la verguença.
Por Dios, que yo la tenia,
de ver de sus manos bellas,
los cristales en mis ombros,
y en mis mexillas sus perlas.
Que llorando yo tambien,
algunas mezclê con ellas,

aunque erân las fuyas tales;
que pudieran, conocerlas.
Pario en fin aqueste niñol
que dolor hobre las yervas,
emboluile en mi gaban,
y dexela, por ser fuerça.
Ella la cobró de suerte,
que por la misma alameda,
me dixo, que me seguia.

D. Blan. Ha traydor, donde la dexas?

Dan. Ya viene cerca, señora.

D. Bl. Muestra el niño. *El.* q̄ risueño,
que linda cara! *D. Bl.* A y si en mi
suciediera lo que cuentas.

Briseno, *Fileno* amigo,
yd todos juntos por ella,
y tu *Elisa* el niño toma.

Dan. Echad por aquesta senda.

ACTO SEGUNDO

DEL PRINCIPE DESPENADO.

Salen Fileno, Danteo, y Briseno.

Dant. Ella sin duda parece.

Bris. Que ya lo està, es cosa cierta,
pues que ni viua ni muerta
en todo el monte parece.

Fil. Como? *Bris.* Que algun animal,
muerta la hallô, y la comio.

Fil. Si es que del parto murio,
no dudo suceso y gual.

Dan. Quando â tan tristes sucesos,
su parto, y vida llegasse,
que bestia ay, que no dexasse
las reliquias de los huesos.

Fil. No suele vn lobo esconder;
despues, que la hambre aplaca;
vn bezerro, y vna vaca,
para boluello â comer?
Pues por dicha ha sucedido,
que el animal, que la hallô,
despues que parte comio,
el cuerpo tiene escondido.

Dant. No me puedo persuadir,
fino que el triste marido,
que quando en el monte herido,
por aqui pudo venir.

Y hallan-

Acto segundo

que estauades vos en ella.
Hizolo assi, y caminando,
la hora del parto llega,
y sentados en el campo,
que yo la tenga me ruega.
Tengola, suspira, y gime,
mas graue, que descompuesta,
q̄ aunq̄ viene en trage humilde,
no es posible que lo sea.
Trauome al cuello las manos
con vna verguença honesta,
que fuertes neçessidades
atropella la verguença.
Por Dios, que yo la tenia,
de ver de sus manos bellas,
los cristales en mis ombros,
y en mis mexillas sus perlas.
Que llorando yo tambien,
algunas mezclê con ellas,

aunque erân las fuyas tales;
que pudieran, conocerlas.
Pario en fin aqueste niñol
que dolor hobre las yervas,
emboluile en mi gaban,
y dexela, por ser fuerça.
Ella la cobró de suerte,
que por la misma alameda,
me dixo, que me seguia.

D. Blan. Ha traydor, donde la dexas?

Dan. Ya viene cerca, señora.

D. Bl. Muestra el niño. *El.* q̄ risueño,
que linda cara! *D. Bl.* A y si en mi
suciediera lo que cuentas.

Briseno, *Fileno* amigo,
yd todos juntos por ella,
y tu *Elisa* el niño toma.

Dan. Echad por aquesta senda.

ACTO SEGUNDO

DEL PRINCIPE DESPENADO.

Salen Fileno, Danteo, y Briseno.

Dant. Ella sin duda parece.

Bris. Que ya lo està, es cosa cierta,
pues que ni viua ni muerta
en todo el monte parece.

Fil. Como? *Bris.* Que algun animal,
muerta la hallô, y la comio.

Fil. Si es que del parto murio,
no dudo suceso y gual.

Dan. Quando â tan tristes sucesos,
su parto, y vida llegasse,
que bestia ay, que no dexasse
las reliquias de los huesos.

Fil. No suele vn lobo esconder;
despues, que la hambre aplaca;
vn bezerro, y vna vaca,
para boluello â comer?
Pues por dicha ha sucedido,
que el animal, que la hallô,
despues que parte comio,
el cuerpo tiene escondido.

Dant. No me puedo persuadir,
fino que el triste marido,
que quando en el monte herido;
por aqui pudo venir.

Y hallan-

Y hallandola desta suerte,
configo se la lleuô;
si el mismo ladrón temio,
que los diessè à entrâbos muerte.

Fil. Pues del niño no harian caso.

Dan. Como, si yo le lleuê,
y à penas rastro dexê
de su vida, y de mi paso.

Quanto y mas, que ella pensô,
que era muerta, y aun fue cierto,
porque es sin duda, que muerto,
sobre las piedras le echô.

Bris. Si el fuera muerto, sin duda,
no viuiera, y se criara.

Dan. En que es milagro repara,
y que la da el cielo aynda.

Bris. Boluamonos al aldea,
adonde à Blanca diremos,
como hallarla no podemos.

Dan. Todo en mi daño se emplea.

Pense de sapasionar
mi pecho con la estrangera,
que la amê la vez primera,
que la vi en este lugar.

Y no quiere amor, que la halle.

Fil. Era hermosa? *Din.* Vn serafin,
la Blanca de don Martin,
no la y gualaua en el talle.

Fel. No te dixo el nôbre? *Dâ.* Si. (bre.)

Fil. Como? *Dâ.* Luzinda. *Fil.* Buê nô-

Dan. No nacio en el mundo hõbre,
mas triste, que yo naci.

Fil. Por Dios, que muenes à rifa.

Dan. Ay Lucinda de mis ojos.

Fil. Gusto me dan tus enojos.

Dan. Yo no me acuerdo de Elisa.

Fil. Luego ya no la querras.

Dan. Por solo Luzinda muero.

Fil. Dios te la depare. *Dan.* Espero;
que no la he de ver jamas.

*Vanse, y sale el Rey don Sancho, y Fernan Peralta,
y Arista, todos con venablos,
como de caca.*

D. San. Nadie en fin ha faltado de la Corte,
que se pueda creer, que la lleuasse.

Fer. No ha faltado, señor, hombre que importe.

D. San. No dudo yo, que don Ramon entrasse,
rodeado de secreto con amigos,
y que la Reyna del jardin sacasse.

Aris. De auer al Conde visto, ay dos testigos,
con habito Frances disimulado.

D. San. Sospecho, que tendremos enemigos,
alomenos el Conde declarado,
quien duda, que si en Francia gente muene
la Reyna, es reboluer aqueste Estado,
y que cumplidos ya los meses nueue,
que sea cierto el parto, o que no sea,
hazerle Rey de los Nauarros prueue.

Fer. Esto sin duda don Ramon dessea.

Acto segundo

pintándose leal, y que el infante,
el Reyno, y cetro con razon possea,
y querra, que Nauarra se leuante
contra si, cuyo pleyto definido,
dize trocasse, informacion bastante.

Aris. Que diferente don Martin ha sido,
por quien gozas el cetro, y la corona,
de don Ramon hermano. *D. San.* Ha pretédido
Arista den Martin, que su persona,
tenga en Nauarra el gusto, que la mia,
que tanto la virtud se galardona.

Fer. Dexa de imaginar, que el Conde auia
de intentar vna cosa tan esiraña,
contra su nacimiento, y hidalguia,
y que quando le ayude toda España,
menor tragedia â mi menor haria:
corre estos montes, el venablo emplea
en el osso peludo, el viento lleue,
que agora entre estas fuentes se recrea,
al jauali cerdoso el paso mueue,
antes que en el Otoño fruta esparça,
y esconda peña con la fuente en nieue:
aqui veras tambien bolar la garça,
y leuantar la banda de perdizes,
entre el pinillo, y palida gamarça,
y quando sus alfombras, y tapizes,
descubra Abril, gozar entre estas fuentes
la variedad de flores, y matizes,
veras el Rey, vassallos, y parientes
te adoran, y respetan, en que dudas.

D. San. En ver estos hermanos diferentes,
pero ya mi tristeza en plazer mudas
Fernan Peralta, y descargar el peso,
que â las sombras del alma hizieron mudas,
los ramos juntos desse monte espeso,
que si es la caça imagen de la guerra,
tambien será vitoria el buen suceso:
cuya es aquesta aldea, monte, y sierra?

Aris. De don Martin señor. *D. San.* Es agradable;

Aris. Siempre ha viuido el Conde en esta tierra.

D. San. Que grita es esta? *Fer.* Escandalo notable.

Suena dentro gran grita de alegría entre los villanos, y sale doña Blanca muy bizarra, y Brisen. Alcalde, y Fileno, Elisa, y Dancro, y todos los demás, q̄ pudieron, que lleuan à bautizar el niño, y lleuantamboril sonajas, y pandero, y vna rosca, y agua manos, y fuente, y jarro, y salero, todo en fuentes.

D. San. Que notable regozijo.

Aris. A questa fiesta, señor, es que oy algun labrador, lleua à bautizar su hijo.

D. San. Pues como va la madrina, tan bizarra, y tan hermosa.

Fer. Por Dios, que es notable cosa.

D. San. Grã belleza? Ari. Peregrina.

D. San. No vien mi vida muger, que mas bien me pareciesse.

Ari. Quieresla? D. Sã. Si me quisiesse.

Aris. Cierto? D. Sã. Si. Ari. Quié pue

Fer. Estan tan embeuezidos, (de ser) que no reparan en ti.

D. San. Menos los ha puesto en mi, quien me robô los sentidos.

Fer. Tãto te agrada? D. Sã. No es cosa, que la puedo encarecer.

Fer. Sin duda deue de ser alguna villana hermosa, que con vestidos prestados, desta manera parece.

D. San. Aquel Sol, que alli se ofrece, no tiene rayos hurtados. Que si hurtados los tuuiera, no fuera su luz tan viuia, que en vn alma tan altuia, tan viuio fuego pusiera. Tu congetura no ha sido Fernando de buena ley, porque Sol, que quema à vn Rey,

no puede ser Sol fingido.

Llega Arista à preguntar, quien es aquella diuina, y uia à dezir, la madrina, la lengua hizo al alma errar.

Aunque ya se bien, quien es, es diuina, no diras

Arista, solo sabras

su nõbre? Ari. Voy. D. Sã. Llegay pon la rodilla en tierra. (pues,

Fer. Perdido estàs? D. Sã. Estoy loco.

D. Blan. Gente ay, retiraos vn poco.

Dan. Es que baxan de la sierra, oy algunos caçadores.

Llega Arista à hablar con los del bato.

Aris. Dios guarde la buena gente.

Bris. Dios os prospere, y aumente.

Aris. A donde bueno, señores.

Bris. A bautizar vn muchacho, hijo de vna labradora.

Aris. Y quien es esta señora.

Bris. Vos teneys gentil despacho.

Señora es deste lugar, y de nuestras voluntades, que merece en mil ciudades, y en mil prouincias reynar.

Es vn solo Sol, y en fin, para que no lo dilate, doña Blanca de Cruzate, muger del gran don Martin;

Que es May ordomo del Rey don Sancho. Aris. Señora mia,

perdonad, no os conocia, merezco por justa ley,

Dẽ no aueros conocido perdon, pues aunque reparo,

en que soys Sol, menos claro, entre vos aueys salido.

Cuya humildad me obligô

Acto segundo

à desconoceros, quero
dezir, quien soys. *D. Bl.* Cauallero,
disculpa mi talle os dio.
Que entre esta gente parece,
lo que ellos son. *Aris.* Esperad,
hablaré à su Magestad,
que es el que vey, que se ofrece.
D. Bl. Quien? *Aris.* El Rey nro señor,
que es de vuestro esposo dueño.
D. Bl. El Rey? *Bris.* Es cosa de sueño.
Dan. A bué tiempo? *Elis.* Grā fauor.

*Llegase Arista à hablar con
el Rey.*

Aris. No te auías engañado,
la muger de don Martin
es la que miras. *D. San.* En fin;
de mi amoroso cuydado
Cayô mi esperança en tierra,
con tu triste nueua, Arista,
ya lo que entrô por la vista,
para hazer al alma guerra,
Por los ojos se salio:
Vamonos de aqui? *Ar.* Ya no pue
dexar de hazerla mercedés. (des,
D. S. Que, nõbrasteme? *Ar.* Pues no.
D. S. Necio has andado? *Ar.* Porq̃.
D. San. Porque llegandola hablar,
mejor me podrá abrasar,
y puniendome à su pie.
Aris. Antes, señor, podrá ser,
que te parezca mas fea.
D. San. Como es posible que sea
menos que hermosa muger.
Aris. Lexos te aurà parecido,
que ay inil mugeres, que son
como oropel. *D. San.* Presuncion
mala desta la has tenido.
Voyla hablar, temblando voy,
valga me Dios, pues que es esto,
quien assi me ha descompuesto?

no soy el Rey, el Rey soy:
Pues quien tiene sobre mi
imperio para mandar.
Bri. Llegale señora à hablar,
mira que te aguarda alli.
D. Bl. La verguença me impedia;
deme vuestra Real Alteza
las manos. *D. San.* Graue belleza,
causa de la muerte mia.
Alçaos señora del suelo,
que aunque soy Blanca, soy tal,
que ha puesto en vos el caudal,
de sustentaros el cielo.
El no os auer conocido,
fue causa destos errores,
que Blanca entre labradores;
túuo su precio perdido.
Aunque ha sido disparate,
no os conocer por la luz,
que soy moneda de Cruz,
que soy Blanca de Cruzate.
Pero yo os estimaré,
aunque Blanca, por tuson,
pues no ay oro de bellon,
para que os trueque mi fee.
Creed doña Blanca bella,
aunque de mi error me espanto;
que tengo esta Blanca en tanto,
que daré vn Reyno por ella.
Poned en ella vna palma,
y mirad bien no se borre,
pues es moneda que corre,
desde los ojos al alma.
Y esto, para entre los dos,
fin que esta gente lo entienda;
no quisiera mas hazienda
de vna Blanca, si soy vos.
D. Bl. Señor, aun Rey, como el cielo
os hizo à vos, la pobreza
de vna Blanca es gran baxeza,
que os parezca mas que el cielo.

Y pues

Y pues de aquella muger,
vna Blanca recibio;
la misma, que tengo yo,
os puedo á vos ofrecer.
En nombre de don Martin,
que es tan pobre Cauallero,
que solo tiene en dinero,
esta Blanca, y blanca en fin.
Pero como á la moneda
la da el Rey tanto valor,
con el sello del honor,
que impresso en su campo queda.
Asi en esta humilde Blanca,
quedarseha, como deneys
el sello, que oy le poneys,
con vna mano tan franca.

D. San. Ya de su valor no dudo,
por esso ha deziros vengo,
q aunq á vos por Blanca os tengo,
tengo á Martin por escudo.
Vos soys Blanca, al blanco mira
de su valor, y el señora,
es mi escudo, quien lo ygnora,
contra la embidia, y la ira.
Escudo es, que me defiende.

D. Bl. Donde señor ha quedado?

D. San. En la Corte está ocupado,
allí en el gouierno entieade.
Hele mandado, señora,
que os lleue á la Corte luego,
si lo mandê, ya lo ruego:
ay cielo, el alma le adora.

D. Bl. Es vuestra Alteza seruido,
de entrar en mi humilde casa?

D. San. Es tan humilde, que passa
a el alma por el sentido;

Porque es la casa del Sol.
D. Bl. Venid, y esto dexarê?
D. San. No Blanca, no por mi fee.
Brif. Bueno está el re, mi, fa sol.
Elisa. Ea, que el niño se enfria.
D. Bl. Boluede á casa? **El.** Oq bueno;
está de mil males lleno,
y morirsenos podria.
No permita, señor Rey,
que el niño sin agua quede.
D. Bl. Darfele allá en casa puede?
D. San. No Blanca, no es justa ley.
Antes yo me determino,
y es cosa de quien soys digna,
que adonde vos soys madrina,
vn Rey venga á ser padrino.
Cuyo es el niño? **Elif.** Es señor;
de vna pobre, que murio
de parto. **D. San.** Darele yo
pues puedo, nombre, y valor.
Como nombralle quereys.
El. Iuan? **D. San.** No, no, Sacho le llas
como á mi. **El.** La Magestad (inad,
ha de heredar, que teneys.
Brif. Voto al feto, que ha de ser
Rey, tan bueno como vos.
Fil. q has dicho? **D. S.** Plegue á Dios,
que mas puede Dios hazer.
Dan. Pues alto á la Ygreja vamos.
Elif. Corre tu, y dile Tristán,
que va el Rey, al Sacriflan,
que derrame juncia, y ramos.
Fen. Señor, como vas asis.
D. San. Ay Peralta, voy perdido,
porque doña Blanca ha sido,
fuerte Blanca para mi.

Vanse, y sale la Reyna doña Elvira huyendo, y don Ramon tras ella vestido de pueres.

D. Ram. R para don de huyes, no soy fiera,
hombre soy, que te espantas? **D. El.** Ya espero.

puesto,

Acto segundo

puesto que huyr de tu rigor quisiera,
triste de mi, que aunque pari, no paro.

D. Ram. Adonde vas muger dessa manera,
y en pobre trage embuelues Sol tan claro:

D. El. Huye de mi, que soy desdichas toda.

D. Ram. A seguirte mi alma se acomoda.

Quien eres tu con trage tan grosero:
espera, y a mi amparo te acomoda,
que soy, aunque Saluage, Cavallero,
soy buena sangre, soy reliquia Goda.

D. El. Espera mirarete? *D. Ram.* Mira, espero.

D. El. A Don Ramon pareces en su accion toda:

D. Ram. El mismo soy, dezid el nombre agora.

D. El. La Reyna soy? *D. Ra.* Ay Reyna mi señora.

Dexadme, que llorando, rompa, y hienda
de pena, con esta aspera montaña,
haré, que el cielo mi dolor entienda,

y quanto el Sol calienta, y el mar baña:
dexa, que suspirando el monte encienda,

y en la maleza desta vil campaña,
me ayuden los mas fieros animales,

con bramidos, y que xas desiguales.

Que es esto gran señora de Navarra,
como vas tan perdida dessa suerte,
despues, que al olmo de su amada parra;

desenlazó con tal rigor la muerte,

aquella gloria de tu honor bizarra,

en trage tan humilde se conierte,

que nuevo exemplo es este de fortuna!

que no se ha visto tal en Reyna alguna.

Echaronte por dicha los traydores

de tu casa Real, o tu has huydo,

alça esse hermoso rostro, alça, no llores,

que el cielo a tu remedio me ha traydo,

estas pieles compré de vnos pastores,

con animo de andar entretenido

en estos montes, mientras muda el cielo,

el triste hado del Navarro suelo.

Aqui saber las nuevas pretendia

de la Corte del Rey, y juntar gente,

con que en tierra poner la tirania,

dese,

desse que Reyna agora injustamente,
que con aquelle intento pretendia
abatir la arrogancia desta gente,
mira, que soy de quien tu esposo muerto;
fio su alma, y que serê tu puerto.

D. El Ay Conde, en cuyos braços descansarô
en este punto, mis amargas penas,
matarme los traydores intentaron,
que pude huyr de su cuchillo apenas;
en fin, aquestos montes me guardaron,
y estas campearas de maleza llenas,
donde he parido en el rigor del cielo,
el heredero del Navarro suelo.
Pero como quedasse desmayada,
vn pastor me lleuô à vna cierta aldea,
vnde està doña Blanca aposentada,
porque mi mal de mas peligro sea,
despertê del dolor, vine tumbada,
çuien ay, que mi valor entonces crea?
metime entre dos peñas solas frias,
adonde estuue sin comer dos dias.
Entrô donde yo estaua vn osso fiero,
y entre ellas derribando vna colmena,
codicioso boluio al lugar primero,
rompiola, hallela de sustento llena,
que las abejas con susurro fiero,
figuieron al ladron, que la piel lleua,
metiola en vna fuente, y este ha sido
despues, Conde, el sustento, que he tenido;
No me atreuo à buscar el tierno Infante,
porque si soy de Blanca conocida,
he de ser perseguida al mismo instante,
y à mi, y al nino quitaràn la vida,
pareceme, que fue, y es importante,
engañando el furor de la homicida,
dexarsele criar, sin que lo entienda,
que tiene de su Rey la mejor prenda.
Que te parece desto? D. Ra. Estoy turbado,
señora, apenas se, que te responda,
el cielo estos discursos ha guiado,
y que el mismo traydor el nino esconda;

Acto segundo

están las cosas ya en tan triste estado;
que no ay hidalgo ya, que corresponda
á sus obligaciones, y á sus leyes,
tanta codicia es ya priuar con Reyes.
Si quieres yr á Francia, y ras segura,
debaxo de mi amparo con mi gente,
que por San Iuan de Lus. no se auentura
peligro, y es camino conueniente,
por no saber lo que el Leones procura,
ni lo que el Castellano Rey intenta,
no te aconsejo, que á Castilla vamos,
ni que á Leon, mejor en Francia estamos.

D. El. Como puedo apartarme, Conde amigo,
del hijo, que me cuesta dolor tanto,
mejor será viuir aquí contigo,
con mis quexas, no viendo al cielo santo,
aquí sabré mejor de mi enemigo,
y las nuevas pondrán templança al llanto,
que algunos de sus mismos labradores,
en el pie desta selua son pastores.

No te parezca mucho la aspereza,
Conde, de aquesta vida desdichada,
pues está tu lealtad, y tu nobleza,
á tu Rey, y bien publico obligada.

D. Ram. Ya conoces, señora, mi firmeza,
quedese para siempre eternizada,
dixi, que en esta, nien ninguna parte,
podré dexar, señora, de ampararte.
Yo te haré vna cabaña entre estas peñas,
adornada de pieles, donde viuas,
sustento dará el campo, y las hazñas,
aguas, entre aquestos cespedes natiuas?

D. El. Bien la nobleza de tu sangre enseñas.

D. Ram. Si tu señora, de tu bien te priuas,
que mucho, que yo passe el yelo, y frío,
ven, y el cielo nos guie.

*Vanse, y sale el Rey don San-
cho, y Fernán-Pe-
ralta.*

Fer. Dexa, señor, la tristeza.

D. San. Dexa el alma es posible.

Fer. Fuerte casol *D. Sa.* Amor terrible.

Fer. Fiero mal *D. Sa.* Dulce belleza.

Fer. Que tanto te aprieta el alma?

D. San. Tanto Fernando, que estoy

sin alma, el alma le doy,

y quedo

y quedo sin alma en calma.
No siento, no tengo ser,
no tengo vida, no espero
remedio, de ver que muero,
de que me muero por ver.

Vi vn Angel en conclusion,
mas alto al may or tesoro,
y vna Blanca, que no ay oro,
que y guala en la perfeccion.
Tu verás, Fernan Peralta,
muerto â tu Rey por sufrir.

Fer. Nunca de amor vi morir,
donde la esperança falta.

D. San. No la tengo de gozalla,
por ser de quien es muger,
pero puedola tener,
de contemplalla, y hablalla.
Y aun no se, si te confiese,
mas adentro mi passion,
que me dize el coraçon,
que la goze, aunque me pese.

Fer. Como te puede pesar,
de la que tomas plazer?

D. San. Es de don Martin muger,
â quien deuo respetar.
Es don Martin de Guenara,
mi Mayordomo mayor,
y hombre por cuyo valor,
Nauarra mi nombre ampara.
Y aunque gozasse este bien,
por fuerça me ha de pesar,
si pudiesse conquistar
de doña Blanca el desden.
De quitar aun hombre el nôbre,
porque soy hombre, que en fin,
es vn hombre don Martin,
por quien agora soy hombre.
Pero si tantos errores,
como amor tiene en sus glórias,
tantas tragedias, y historias,
perdona el ser por amores,

Que dudo? yo he de gozar
eita famosa muger,
fuyo soy, Rey sin poder,
de que me sirue el reynar?
El reynar es sobre todo,
todo deue al Rey seruir,
escusar deue morir
el Rey de qualquiera modo.
A don Martin me llamad.

Fer. El viene ya â tu presencia.

Sale don Martin de Guenara.

D. Mar. A pedir vengo licencia,
señor, â tu Magestad,
Para que desocupado
de los negocios Reales,
pues los tiene agora tales
la nouedad del estado,
A doña Blanca le des,
pues â los nobles se dà,
que dentro en palacio està,
licencia â besar tus pies.

D. San. Primo, agradecido estoy,
al honor, que en todo tengo
por vos: *D. Mar.* A seruir es vëgo,
señor, vuestra echura soy.

D. San. Las grandes ocupaciones,
que tengo, no dan lugar,
que la vaya â visitar,
por tantas obligaciones.
Perdonad, que me ha venido
vna nueva, que me ha dado
pena: *D. Ra.* Quâdo te ha llegado;
señor, que te ha sucedido.

D. San. Agora en aqueste instante,
me dicen, que vuestro hermano,
viendo que el Rey Castellano,
le mostrô fiero el semblante;
y lo mismo el Rey Leonês,
baxa, aunque la ofensa,
lleua para su defensa,

Acto segundo

vn exercito Frances.
Hazedme primo plazér,
que no faltará otro día,
que merced recibiria
oy, en ver vuestra muger.

D. Mar. Notable pena me **hadado**,
que el Conde se aya atreuido,
agora veo, que ha sido
cierto, lo que se ha dudado.
La Reyna, sin duda tiene,
con que el exercito anima,
sabe Dios, si me lastima
el ver, que contra ti viene.
Hombre de mi sangre así,
mas porque te satisfaga,
facaré con esta daga,
la que del huuiere en mi.

*Saca don Martin la daga para
matarse.*

Y rompiendome las venas,
veras con hazañas altas,
que estan de su sangre falcas,
y de mis noblezas llenas.

D. San. Tente Gueuara famoso,
dexa la daga, que hazes
tu así no me satisfazes,
antes me dexas quexoso.
Vna cosa tan mal hecha,
solo feruirá de ver,
que el querer satisfacer,
era ponerme en sospecho.
Ya conozco tu lealtad,
tu hermano intenta esta guerra,
y por mi segura tierra,
entra con temeridad.
Pero mira, que seguro
don Martin estoy de ti,
pues tu lealtad ofreci,
para mi defenfa, y muro.
B. en veras, que no solpecho.

de tu lealtad cosa alguna,
pues á su fuerza importuna,
oy pongo solo tu pecho.
Claro es, que si dudara
de tu fee, que otro eligiera,
en lleuar mi Real bandera,
ô generoso Gueuara.

Haz gente en Sanguessa luego,
deten el paso á tu hermano.

D. Mar. Yo castigaré al tirano,
de ambicion injusta ciego.
Presto verás gran señor,
con la gente de Sanguessa,
rendida la lis Francesa,
á los pies de tu valor.
Presto verás, como vengo
vitoriofo,

*Vanse, el Rey, y Fernan Peralta, y
queda don Martin solo, y sale
doña Blanca, y Eidenes-
cudero viejo.*

D. Bl'an. Yes de mi?

D. Mar. Ya mi bien estays aquí?

D. Bl. Por mi vencedor os tengo:
que es esto, que prometays?

D. Mar. Mi vida, no es contra vos,
rendirme me manda Dios,
á lo que vos me mandeys.
A casa os podeys boluer,
no podeys al Rey hablar,
que está el Rey con gran pesar,
y no cabe en el plazér.
Bolucos mis ojos á casa,
donde yo boluer no puedo,
que me voy, y con vos quedo,
que allá sabreys lo que passa.
Y porque no vays en duda,
sabad mi bien, que mi hermano,
en el nombre de tirano,
el nombre Gueuara muda.

Viene

Viene contra el Rey con gente,
y el Rey, que de mi confia
su honra, manda á la mía,
que su resistencia intente.
Voy á hazer gente á Sanguesa;
abraçadme, y Dios os guarde.
D. Blan. Ya mi señor es muy tarde,
pues es forçosa la impresa.
Para que esta noche os vays:
mañana os podeys partir,
que quiero con vos sentir,
la pena en que me dexays.
D. Mar. Mi señora, no podrê,
la posta quiero tomar,
que no me dâ el Rey lugar,
para que esse gusto os dê.
Porque en las mas justas leyes
del vasallo, amor auisa,
que se obedezcan aprissa,
los decretos de los Reyes,
Y tanta mayor se dene,
siendo el contrario mi hermano,
no murmuren, que la mano,
despacio la sangre mueue.
D. Blan. Boluereysme preste á ver?
D. Mar. Si, q esla guerra en mi tierra,
y estando cerca la guerra,
podrê venir, y boluer. (guarde
D. Bl. Dios os defiêda? *D. Mar.* El te
mi Blanca, y todo mi bien,
pero hasta la buelta ven,
aunque me parezca tarde.
Vanse don Martin, y doña Blanca, y
sale Arista, y detiene al
escudero.
Aris. Ola, escudero? *Fid.* Quiê llama.
Aris. Vna palabra: essa dama,
no es doña Blanca? *Fid.* Es mi ama,
yo su escudero Fidenio.
Es don Martin de Gueuara
su marido? *Aris.* Ya lo se.

Fid. Quereys mas? *Ar.* Yo os lo dirê.
Fid. Voy tras ella? *Aris.* Espera ya,
que no te puedes boluer,
el Rey me emba á llamarte?
Fid. El Rey, como, o en que parte,
y que me puede querer?
Aris. Ya sale, no te apaliones,
que no es cosa de disgusto.

Sale el Rey don Sancho.

D. Sâ. Hasme hecho Arista grâ gusto;
oye hidalgo dos razones.
Fid. Que manda, señor, tu Alteza.
D. San. Alça, alçate del suelo.
Fid. Ay triste de mi, rezelo,
que oy me corta la cabeça.
D. San. Eres tu de los criados,
que á doña Blanca seruian,
quando en el campo viuian.
Fid. De sus vassallos honrados,
soy señor, vn escudero,
que para dezir verdad,
y de su Real Magestad,
con perdon, soy su portero.
D. San. Su portero? *Fid.* Si señor.
D. San. Dame esos braços? *Fi.* Yo á ti?
D. S. Tu á mi? *Fi.* yo á ti, señor? *D. S. fi.*
Fid. Dame tus pies, que es mejor.
D. San. Como te llamas? *Fid.* Fidenio.
D. San. De donde eres? *Fi.* Soy Gascô.
D. San. Para qualquiera intencion
pareces hombre de ingenio.
Tu señor se va á Sanguesa.
Fid. Assi es verdad. *D. San.* D. Blâca
queda sola, harasme franca
la puerta? *Fid.* Notable impresa.
Mas que puedo responder
á vn Rey. *D. San.* q dezis? *Fid.* q si.
D. San. Pide? *Fid.* Yo, señor, á ti,
que tienes tanto poder?
D. San. Pues por esso? *Fid.* Mejor es,

Acto segundo

- que me des con eficacia.
D. San. Deíde oy te daré mi gracia.
Fid. Bello mil vezes tus pies.
 A que hora quieres yá?
D. San. A las doze, y no le digas
 nada, mira; que te obligas,
 por lo menos á morir.
Fid. Iesus, señor, yo te auia
 de desgustar. *D. San.* Dale Arista
 esta cadena. *Aris.* A la vista
 del pleyto, amigo confía;
 Que te valdrá vna ciudad.
Fid. El cielo os guarde, señor.
D. San. Mira la fuerça de amor,
 contrá la ley de amistad.
 Buelue á llamar aquel hombre.
Aris. Ola: *Fid.* Señor. *D. S.* Mira bié,
 que me va mi honor tambien
 en que no digas mi nombre.
Fid. No le diré mas que va muerto.
Vase.
D. San. Esto queda bien así,
 gran ventura para mi,
 Arista, ha sido el concierto:
 Lo que cuyda la fortuna,
 todo lo viene á buscar
- el dueño, oy he de gozar,
 de aquella cosa importuna.
 Que te respondio tan fiero
Aris. Señor, es dama gallarda,
 algo que dezirte guarda,
 viera á persona tercera.
 Corriose de aquella suerte;
 que si fuera Reyna es llano?
D. San. Ay Arista, está en su mano;
 pena, vida, gloria, y muerte.
Aris. Tu yras esta noche allá,
 y sabras mejor su intento.
D. San. Para templar mi tormento;
 su espejo á la guerra va.
 Dile á entender, que su hermano,
 armô contra mi Franceses.
Ar. Rara industria! *D. S.* q̃ oy pusiesses
 amor tu piadosa mano,
 En mis sucessos querria,
 que ya el dia sea passado.
Ar. Como has de yr? *D. S.* Yrê embo
 á buscar el alma mia. (çado,
Aris. Oy alcançan tus suspiros,
 de amor por junto los bienes.
D. San. Ay Blanca, que negro tienes
 mi coraçon de tus tiroa,

Vanse, y salen Elisa y Danteo.

- Elis.* Digo, que yo te quiero?
Dan. No te cantes Elisa yá en rogarme?
Elis. No me acabas primero?
Dan. Y di, no puedo yo de amar cansarme?
Elis. No se cansa quien ama,
 mientras que no ny egrauios en su dama?
Dan. Pues que mayor Elisa,
 que auerte ya casado? *Elis.* Yo Danteo,
 si á toda aquella prissa,
 que me dauan Eleno, y su desseo,
 le pedi mas espreio,
 que si fuera vna dama de palacio.

Yo negué la obediencia
á mis padres por ti, y á doña Blanca
la justa reuerencia,
y el interes, pues que con mano franca,
á mi te prometia,
mira si deue mas la ofensa mia?

Dan. Dime Elisa, si acato
quisiesse á otra muger, tu me querrias?

Elis. Apenas diera vn passo
para buscarte? **Dan.** Assi, pues que porrias,
á otra muger adoro.

Elis. Dime esto por Dios, tu amor y gnoro,
Que si te huuiera dado,
mas almas, que estos robles tienen hojas,
y si huuieran tomado,
mis padres por tu causa mil enojos,
al viento, y al oluido,
les diera tu aficion, y amor perdidio.

Dan. Pues sabe amiga Elisa,
que la madre del niño venturoso,
á quien con tanta prissa,
hego cuenta, que hurte el pecho hermoso,
desde entones me ha muerto,
aunque su loco amor es premio incierto,
Traygo el alma ocupada,
de aquella rara, y celestial pintura,
tanto, que no me agrada,
no solo tu donayre, ni hermosura,
pero ninguna cosa
de quantas mira el alma temerosa.

Ni el arroyuelo blando,
que corre por el prado haziendo visos,
donde se estan mirando
flores, que son de su cristal narcisos,
ni que en el verde esmalte
del campo el aue anide, el ciervo salte.

Todo me causa pena,
assi con confusion la vida passo,
como está en la cadena
el cautiuo, que llora el triste caso,
de aquella desleada

Acto segundo

libertad, que de todos es buscada.

Elis. No pases adelante,

que basta vn desengaño â vn noble pecho,

y que lllore, o que cante

el tuyo alegre, en bien, o mal deshecho,

serâ desde este dia

causa, para que esté ya elada, y fria.

O que gracioso cuento,

amar aborrecida, â Dios amigo,

y busque su contento,

mientras, que yo sus esperanças sigo,

que vn casamiento puede

mil cosas, que el amor jamas concede.

Vase.

Dan. Huyete de mis ojos,

huye, pues te aborrezco, que mas quiero

llorando mis enojos,

buscar el alma en cuyos ojos muero,

que todos tus regalos,

amando buenos, y olvidando malos.

Adonde estas Luzinda,

fuera auestruz, y mas, que muger fiera,

aunque tan bella, y linda,

pues el sus huevos dexa en la ribera,

al fin, buelue â buscarlos,

y tu parezes, que huyes de mirallos.

Va baxando por la sierra la Reyna doña Elvira

en habito de saluaje con una piel, y parece en

medio de la sierra, y prosigue.

Parece, que deciendo

del monte vn animal, y no es en vano,

la noche me defiende,

no verle bien, porque con rostro humano,

parece que le veo.

D. El. Ola pastor, pastor, cires Danteo.

Dan. Danteo soy, quien llamas.

D. El. Luzinda? *Dan.* Al cielo subiré, si esperas.

D. El. Tente, y desta gruesa rama

responde â mis palabrâs? *Dñ.* Que quimeras

son

son estas, di Luziada,
 así al amor, que me rindio, te rindas
 Eres alguna diosa
 desta montaña, aunque por ser Christiano,
 parece estraña cosa,
 que puesto, que soy rustico villano,
 si aquella antiguamente,
 le daua culto y gual la torpe gente.
 Veniste sola á caso,
 á que yo te ayudasse al parto triste,
 porque con veloz paso,
 luego al instante del lugar te fuisse:
 adonde te he buscado,
 de flor, en flor contando monte, y prado.

D. El. La misma soy que pienas,
 que ando por estos montes escondida,
 guarda, que mis ofensas,
 toma el cielo á su cargo, y en tu vida,
 me busques, que es en vano,
 que no soy digna de tu pecho humano.
 Que has hecho de mi hijo?

Dam. Diosa encantada, o diosa, lo que fueres,
 con grande regozijo,
 le crien en palacio las mugeres
 de Blanca, la señora
 deste lugar, porque al muchacho adora.
 Ella es y da á la Corte.

D. El. Y que haze el Rey? *Dam.* Pues como siendo diosa,
 hablas con tal deporte,
 escondiendo tu cara milagrosa,
 sin duda eres humana,
 allá quiero subir? *D. El.* Soberuia humana.

Asonase don Ramon en lo alto, viendo subir á
Danteo.

D. Ram. Quien es este atreuido,
 que se tute á las diosas celestiales.

Buelue á baxar Danteo, y como va huyendo, va
diziendo estos versos.

Dam. Triste, que soy perdido,
 huyr por estos asperos jarales;

Acto segundo

ayuda cielo eterno,
que ya se ha vuelto vuestro monte infernal

D. Ram. Huyendo va el villano.

D. El. De mi hijo he tenido vna gran nueua,

dame Conde la mano,

y labraslo de espacio en nuestra cueua.

D. Ram. Al villano no mijas,

allá lleua â contar dos mil mentiras.

Quítanse de lo alio, y sale el Rey

vestido de noche, y el

escudero.

Fid. Rato auia que se acobó,

entrad por aquesta sala.

D. Jan. Que bien al amor se y guala,

si la esperanza gozô.

Fid. Esta ante camara es,

donde se fuele tocar,

quedo, no aueys de pisar

tan rezio? *D. San.* O malditos pies.

Quiseme poner çapatos

de fieltro, y descuydo fue.

Fid. Esta quadra que se ve,

que cubre tela, y retratos,

Merece tener la cama

de vuestro bien, gran señor.

D. San. Lleno voy de gran temor?

Fid. No es mucho temer quien ama.

D. Sã. Que es aqillo? *Fid.* vna esclauilla,

no tengays pena, no es nada,

y de que no está acostada,

me causa gran marauilla.

Mas deuiose de dormir

en alguna alfombra a çaso,

y despertô â vuestro paso.

D. San. Por aqui querra salir?

Fid. No querra, porque allâ dentro

tiene la cama? *D. San.* Ay amor,

esfuerga aqui mi temor.

Fid. Entrad cõ animo? *D. San.* Entro.

Fid. De que os turbays, no soys Rey,

no le pellarâ â mi ama,

que le calenteys la cama;

que soys hombre â toda ley.

D. San. El Conde no boluerâ?

Fid. Del Conde teneys temor.

D. San. Que recateas amor,

quando el bien presente está:

Ruido dentro.

Ruido siento? *Fid.* Pues como?

D. San. No se quien se ha leuantado?

Fid. Mas que la aueys despertado,

que pilays con pies de plomo.

Sale doña Blanca desfogada, y en man-

teco, con ropa de leuantar, como

que se acostana.

D. Bl. ¿es esto? *Fi.* Ay Dios, mi seño-

ya huyo. *D. Sã.* Que puede ser. (ra,

D. Bl. Ladrones? *D. Sã.* No es menef-

dar essas voces agora. (ter

que el que está aqui, no es ladrón.

D. Bl. Ladrones? *D. Sã.* Calla la boca,

y mira, que â tu honor toca,

y al del Conde, y que es razon.

Que refrenes tu poder,

q loy el Rey? *D. Bl.* El Rey. *D. S.* Si.

D. Bl. Pues â que se ha entrado aqui?

D. San. A gozar vna muger.

D. Bl. De mi casa? *D. S.* Pues de dôde?

D. Bl. Y quiẽ es? *D. Sã.* Tu. *D. B.* Yo se

así miays el honor (ñor,

de vuestro criado el Conde.

Es esto aueros seruido,

y puesto en este lugar?

así fuele el Rey pagar

el servicio recebido?
Es esto el yr á hazer guerra
á su sangre, y á verter
la fuya? *D. San.* Si vna muger,
sembró esta guerra en la tierra,
Si los sabios, si los santos
hizieron yerros por ellas,
tu mas bella que las bellas,
te espantas de yerros tantos.
Mira no te cause enfado
mi pensamiento amoroso,
que soy vn Rey poderoso,
y vn hombre determinado.
Calla, no des á entender,
tu deshonor, ni mi furia,
que la injuria, no es injuria,
mientras calla la muger.
La honra del Conde está
en tu lengua, esto es sin duda;

cielos, dadme vuestra ayuda,
determinado estoy ya.

Metel Rey mano a vnadaga.
Moriras viuen los cielos,
ô harás mi gusto? *D. Bl.* Señor.
mata me luego. *D. San.* O rigor!

D. Bl. Estos eran los desuelos
*Affela el Rey de la mano, y ella
se defiende.*

Del Conde para servirte,
negando su sangre? *D. San.* O fiera;
que piensas desta manera,
de mi poder eximirte.
Viue Dios, si me desprecia
tu amor, que haga vn delatino,
dexame aqui ser Tarquino,
y serás despues Lucrecia.

*Vanse forcejando, el Rey, y doña
Blanca.*

ACTO TERCERO

DEL PRINCIPE DESPENADO.

Salen don Martin, Celio, y Fabio criados de don Martin.

D. Mar. O notable confusion,
ô portento desdichado,
ô tragica narracion,
ô aguero triste formado
de tan sangrienta vision.
parece, y no me engañe,
que en poniendo Celio el pie,
de mi casa en los umbrales,
me mostró el alma los males
presentes, que dentro hallé.
Que es esto! quié se me ha muerto
pues como el mismo portal,
está de luto cubierto,
cubierto de luto y gual,

grande mal tiene encubierto.
Las escaleras tambien,
hasta las mismas batandas;
â Celio, el paso deten,
que pienso, que en negras andas,
tengo de topar mi bien.
Quando â recibirme franca,
de ver mi puerta me ale gro,
luego el alma se me arranca:
como ay tanto luto negro,
fino es muerta doña Blanca.
Cel. Admirado estoy, señor,
de ver en todas las salas,
tantos paños de dolor.

D. Mar.

el servicio recebido?
Es esto el yr á hazer guerra
á su sangre, y á verter
la fuya? *D. San.* Si vna muger,
sembró esta guerra en la tierra,
Si los sabios, si los santos
hizieron yerros por ellas,
tu mas bella que las bellas,
te espantas de yerros tantos.
Mira no te cause enfado
mi pensamiento amoroso,
que soy vn Rey poderoso,
y vn hombre determinado.
Calla, no des á entender,
tu deshonra, ni mi furia,
que la injuria, no es injuria,
mientras calla la muger.
La honra del Conde está
en tu lengua, esto es sin duda;

cielos, dadme vuestra ayuda,
determinado estoy ya.

Metel Rey mano a vnadaga.
Moriras viuen los cielos,
ô harás mi gusto? *D. Bl.* Señor.
mata me luego. *D. San.* O rigor!

D. Bl. Estos eran los desuelos
*Affela el Rey de la mano, y ella
se defiende.*

Del Conde para seruirte,
negando su sangre? *D. San.* O fiera;
que piensas desta manera,
de mi poder eximirte.
Viue Dios, si me desprecia
tu amor, que haga vn delatino,
dexame aqui ser Tarquino,
y serás despues Lucrecia.

*Vanse forcejando, el Rey, y doña
Blanca.*

ACTO TERCERO

DEL PRINCIPE DESPENADO.

Salen don Martin, Celio, y Fabio criados de don Martin.

D. Mar. O notable confusion,
ô portento desdichado,
ô tragica narracion,
ô aguero triste formado
de tan sangrienta vision.
parece, y no me engañe,
que en poniendo Celio el pie,
de mi casa en los umbrales,
me mostró el alma los males
presentes, que dentro hallé.
Que es esto! quié se me ha muerto
pues como el mismo portal,
está de luto cubierto,
cubierto de luto y gual,

grande mal tiene encubierto.
Las escaleras tambien,
hasta las mismas batandas;
â Celio, el paso deten,
que pienso, que en negras andas,
tengo de topar mi bien.
Quando â recibirme franca,
de ver mi puerta me ale gro,
luego el alma se me arranca:
como ay tanto luto negro,
fino es muerta doña Blanca.

Cel. Admirado estoy, señor,
de ver en todas las salas,
tantos paños de dolor.

D. Mar.

Acto tercero

D. Mar. Celio, señales tan malas,
no tendran el fin mejor.
Valame Dios, no es aquella
Mendecica, como arrastra
luto, y aquella donzella,
si se ha muerto la madrastra
de mi doña Blanca bella.

Cel. Vna dueña pasó allí,
tambien cubierta de luto.

D. Mar. Por madrastra luto así,
no es posible, Porcia à Bruto,
amo tanto, y Blanca à mi.
Si acaso por mi le ha puesto,
por alguna falsa nuera,
entra, informate de presto?

Cel. Como quieres que me atreva.

D. Mar. Valame Dios, ¿es aquesto.
No veo vna pared blanca,
ni en casa verde me alegro.

Cel. Hasta las yeruas arranca.

D. Mar. Como ay tanto luto negro,
fino es muerta doña Blanca?

Cel. Mira, señor, el jardin,
todo arrancado, y deshecho?

D. Mar. Pues el jardin, à que fin,
mas si por mi fin lo has hecho,
pon à tus tristezas fin.

Viuo es don Martin, mi bien.

Cel. Allí va la Camarera,
llena de luto tambien:
quieres q la llame? **D. Ram.** Espera,
la voz, y el paso deten.

Cel. Pues porque quieres que calle,
no era mejor preguntalle
la causa, estando tan cerca?

D. Mar. Porq quando el mal se acerca,
el llegará sin llamarle.
Temblando estoy, y no puedo
llegar à ver lo que es,
tan elado, Celio, quedo,
que parece, que los pies,

me tiene asidos de miedo.

Luto tiene, y yeruas arranca,
si murio en Francia mi fuego,
mas no ay armas, ni ley franca;
como ay tanto luto negro,
fino es muerta doña Blanca?

Cel. Vna dueña sale à verte,
ya no escusas de saber,
tu buena, o tu mala suerte.

D. Mar. La Reyna dene de ser,
del estado de la muerte.

*Sale doña Blanca vestida de luto, y hin-
case de rodillas ante don
Martin.*

D. Bl. Dexame echar à tus pies.

D. Mar. La voz de mi Blanca es,
y el luto, y la compostura,
es de mi negra ventura:
quien eres? **D. Bl.** Muger, no ves.

D. Mar. Cuya? **D. Bl.** Tuya solia ser.

D. Mar. Blanca mia? **D. Bl.** Menos val-
de lo que solia valer. (go,

D. Mar. Así sales? **D. Bl.** Así salgo.

D. Mar. Así me vienes à ver:

quién se ha muerto? **D. Bl.** Ay mi se-

D. Mar. Salios todos allá, (ñor,

tantos paños de dolor,

quando tu bien viuo está:

quién es el muerto? **D. B.** Tu honor,

D. Mar. Mi honor! como puede ser,

Hate dicho algun infame,

que yo te puedo perder,

fino es, que el honor se llame,

de parte de la muger,

y que alguno le disfame.

Mas pues este está seguro,

siendo desta tierra el muro,

tu castidad de mis ojos,

quien para causarte enojos,

fue contra mi honor perjuro?

Han

hante dicho, que vencido,
huyendo de la batalla,
que tal la guerra me ha sido,
que ni enemigo se halla,
ni ay fama de que ha salido.
Habla, no enmudezas tanto!

D. Bl. Dexa abatir mis enojos,
pues que quiere el cielo santo,
que hablen primero mis ojos,
con las lenguas de su llanto.
Tu honor es muerto: D. Mar. Mi
otra vez me lo repite (honor,
Blanca, tu negro dolor,
que ni ay quien honor me quite,
que nacio con mi valor.
Si por tu parte no ha sido,
por mi jamas lo he perdido.

D. Bl. Qual hombre pudo perder
honor, si uos es por muger?
escucha. D. Ma. Estoy sin sentido.

D. Bl. O inuencible don Martin,
que de aquella sangre hidalga
naciste al mundo famoso,
de don ladron de Gueuara.
Aquel Ladron, que a los tiempos
hurtó la mas alta fama,
para quedarle con ella,
por siglos, y edades tantas.
Para que como el se vio,
por la Morisca lançada,
aquel venturoso niño,
que fue despues Rey Abarca,
Saques desse infame pecho
el coraçon con la daga,
oye estas tristes razones,
dichas en breues palabras.
El Rey don Sancho, a quel Rey,
que has hecho tan por tu espada,
contra el voto de mi hermano,
que no le engañara el alma,
La noche que te cogieron el

â Sanguessa, â tomar armas,
contra don Ramon tu hermano,
que fingio venir de Francia.
Por hazerte diuertir,
por las montañas de Iaca,
vino â tu casa, señor. (tu casa.

D. Mar. Como? D. Bl. El Rey vino â

D. Mar. Mira Blanca lo que dizes?
mira lo que dizes Blanca?
mira, que el Rey no seria?
mira Blanca, que te engaña?
D. Bl. El Rey fue, don Sancho fue,
que no fue la infame hazaña
tan ligera, que no pude
oyr su voz, ver su cara.

Ya sabes, que fue padrino
del niño, que por desgracia,
truxo â tu casa vn pastor,
para tantos males causa.
Porque desse el mismo dia,
que sobre la pila santa
le tuuo el Rey, y le dieron,
la santa crisma, y el agua.

Peso los ojos en mi,
mas perdiendo la esperança,
de vencer mi honesto pecho,
noble sangre, intencion casta.
Viendote ausente, señor,
con llaves proprias, o falsas,
entró soberbio vna noche,
hasta el umbral de tu quadra.
Yo como esta na su ti,
de imaginaciones varias
rendida, me auia dorando,
bañada en lagrimas, y ansias.
Soñaba terribles sueños,
que aunq estos no importan nada,
segun nos manda
nuestra religion Christiana,
me daua horrible pena,
porque soné, que baxara el

Acto tercero

vn leon de Peñalon,
y que al pie de la montaña,
Me hallaua junto à vna fuente,
con vn retrato, ò estampa
en las manos, que auia hecho,
yo misma de cera blanca.
Y que yo por huyr del,
le dexé, y el como estaua
furioso, le deshazia,
lleno de colera, y rabia.
Todo aquel dia Martin
de mis ojos, y de mi alma,
tuue espantosos agueros,
topé con mil sombras varias.
Palidos mostraua el Sol
los rayos por la mañana,
quebraronse mis dos vidros,
sin llegar mano à su caxa.
Perdióse mi gargantilla,
y todo el dia ladraua
vna perrilla, buscando
los rincones de la casa.
Ya rezar, no podia.

D. Mar. Dexa essas cosas, acaba;
basta, que por sueños locos,
encubres verdades llanas.
Soñaste cosas de pena,
porque con la pena estas
de mi ausencia, que esse sueño,
la sangre honesta le causa.
Si salio palido el Sol,
es cosa muy ordinaria,
cubriendole alguna nube,
y haziendo el tiempo mudança.
Quebrarse vidros, no es cosa
de que nadie se espantara,
antes fuera marauilla,
que vn diamante se quebrara.
Que la gargantilla pierdas,
que mucho, si la lazada
del liston se desató,

que es seda, y al fin se gasta;
Pues que ladrasse vna perra,
cosa es acostumbra,
que ellas tienen el ladrar,
como nosotros la habla.
Acaba ya Blanca mia,
dime todo lo que passa?

D. Bl. No te cuento aquestas cosas,
porque las creas, ni hagas,
Conjetura en tus desdichas,
mas solo por dilatallas,
que tardandose las nuevas,
parece, que el mal se tarda.
En fin, desperté al ruy do,
de las atreuidas plantas,
que quando pisan la honra,
suenan tanto, como dañan.
Tomé, señor, vn manteo,
sobre la camisa blanca,
hasta entones, como el nombre,
y despues, como la infamia.
Salgo los cabellos sueltos,
y apenas llegué à la sala,
quando encontré al fiero Rey,
toda la color mudada.

Doy voces, que son ladrones;
no me engañé, pues hurtauan
al mayor ladron la honra,
del solar de los Guevaras.
Passo responde, que soy
el Rey, y o toda turbada,
de sus brazos me resisto,
y el temor pierdo à su daga.
Y con su fuerça, y fiereza,
cayendosele en la cama,
mal cumplio, y al fin cumplio
su desleor. *D. Mar.* O infame calla.

D. Bl. No quiero callar espolo,
que yo se bien, que las manchas,
que haze la infamia en la honra,
solo con sangre se sacan,

esta;

esta, yo la sacaré.

*Saca doña Blanca la daga à don
Martin de la cinta, para
darfe.*

Con aquestas mismas armas:
Dios vaya conmigo. *D. Ram.* Tete:
cayô en tierra desmayada.
Pero el golpe no llegô,
ô muger calla, y honrada,
sobre quantas han nacido,
esto por disculpa basta.
No quiera el cielo, que sea
nueva Lucrecia en España,
que yo tengo honra, que puede,
tomar mas justa vengança.
Ola, Fabio, no me oyes?

Salen Fabio, y Celio criados.

Fab. Señor. *D. Mar.* Doña Blanca,
se ha desmayado de pena,
de ver, que à la guerra vaya.
Metelda dentro, que juro,
por la Cruz de aquesta espada,
de cobrar luego mi honra,
y vos cobreyis vuestra fama.

Fab. Entra à consolarla luego.
D. Mir. Ya voy, q̃ hasta las entrañas,
me pesa el dolor de vella,
à fiero don Sancho aguarda.
Aguarda tirano fiero,
mal aya el dia, y mal aya
el punto, en que por su Rey,
hize jurarte à Navarra.
Quebrárase me la boca,
quando el dia de santa Ana,
besé tu mano en Tudela,
y te di el cetro en Tafalla.
Que bien me has pagado Rey,
que à pesar de embidia tanta,
los Fieles contra razon,
maldad, con maldad se paga,

Negué à mi hermano la sangre,
mas bien me sale à la cara,
no digo à la cabecera,
por no confessar mi infamia.
Quan verdadera à salido
su profecia, assi passa,
quié anda en mal, y o soy muerto;
que mal fin de mi esperança.
Perdoname doña Elvira,
perdoname Reyna santa,
que ya Dios ha castigado,
en mi honra tus desgracias.
Perdoname santo Abel,
inocente de mi alma,
que si eres vino, yo juro
al cielo, à sus luzes altas,
Al mar, à la tierra, al fuego,
hombres, y eruas, ayes plantas,
de hazerte jurar por Rey,
luego que tome vengança.
Del traydor, lobo cruel,
que de mi cordera Blanca,
manchô la piel, mas que nieue,
aguarda don Sancho, aguarda.
*Vase don Martin, y sale el Rey, y
Arista.*

D. San. Que el Còde Arista es venido?
Aris. Si señor, dexô la guerra,
porque fue todo fingido,
aunque aseguró la tierra,
de rebelion prevenido.
No fue de poca importancia,
que legando à esta su orilla,
fostegasse la ygnorancia
de la alterada Castilla,
y mal informada Francia.
Todo queda en paz en fin.
D. San. Es muy cuerdo don Martin.
Aris. Temblô la gente Franca,
como fue con la flor Blanca,
de aquel su hermoso jardín.

D. San.

D. San. Arista, como parece,
que es el apetito loco,
aquello por quien padece,
gozado, lo tiene en poco,
y adquirido, lo aborrezco.
No se que pueda de zerte,
no se como persuadirte
el enfado, que me ha dado?

Aris. Como, señor, dado enfado,
admirado esloy de oyte.

D. San. Si inconstante te parezco,
no te cause Arista espanto,
que tengo lo que merezco,
no se si la quito tanto,
como agora la aborrezco.
Luego que alcancé mi gusto,
entré en consideracion,
que fue el deleyte injusto,
vi la casa a la traycion,
y diome extraño disgusto.
Vi vn grande amigo ofendido,
vi vn Rey desagradecido,
vi vna muger descontenta,
vi del deleyte la afrenta,
y to lo el cielo ofendido.
Con esto ya presidia

en su estado la razon,
ninguno me defendia,
que solo la confusion
estaua de parte mia.
Y como del mal intento,
no me pude disculpar,
â que me diessen tormento,
me mandaron entregar
al mismo arrepentimiento.
Este agora en mi tristeza,
me pone aquel fiero yugo
de mi conciencia, aspezeza,
mientras que viene el verdugo
â cortar me la cabeza.

Aris. Dexa estas melancolias,

que como tu prometias
tanto gusto en aquel bien,
y ella te mostró desden,
donde no le merecias,
Estas con esse disgusto,
siempre mugeres forçadas
ensadaron luego al gusto,
si otra vez della te agradas,
te vendra el disgusto al justo.

Y no la dexes de ver,
que mas siente vna muger
el desprecio, que el honor,

D. San. Ya le fuy vna vez traydor,
dos no lo tengo de ser.
Quando amor mi pecho ardia,
fue mi traycion desculpable,
pero no ves, que seria,
Arista, maldad notable,
deshonrar la sangre mia.
Agora, que no ay amor,
que disculpa dará vn Rey,
que fue â vn vassallo traydor.

Aris. No tienen los Reyes ley,
ni pueden quitar honor?

D. San. No me aconsejey asì,
que si quando estuue loco,
tu consejo agradeci,
agora le tengo en poco.
Arista, que esloy en mi.
Andas â solo agradarme,
tu no miras mi prouecho,
que ya es tiempo de pe'arme,
que mil libras de despecho,
pasa de gusto vn adarme.
O nunca yo â Blanca viera.

Aris. Quedo, señor, que allâ fuera,
siento, que el Conde ha venido?

D. San. Pondreme descolorido,
como el que enemigo espera.

Salen Don Mayrin, y hincafe de rodillas.

D. Mar. Dadme, señor, estos pies!

D. San.

D. San. Alçaos Condestable luego?

D. Mar. Señor, grande merced es,
sin duda pienfas, que llego
vitoriofo del-Brances.

Mira, que no ay enemigo,
en vna, ni en otra raya,

que nos llaman soy testigo,

Roncesualles, y Vizcaya,

â ti Rey, y â mi fu amigo.

En vano alcê tu vandera,

en vano sali de aqui,

mejor fuera, que no fuera.

D. San. Qual ocasion yo te di,
para hablar deſſa manera.

D. Mar. Yo no te lo he merecido,
que pueſto, que te he ſeruido,
como tu conocer puedes,
no te deuo las mercedes,
con que me has engrandecido.
Mas traygo deſta jornada
infamia, ſeñor, que honra,
pues lleuo blanca la eſpada,
y de mi propia deſhonra,
la bueluo â embaynar manchada.

No ſe, que guerra fue aqueſta,

ni para ti fue de honor,

ni para mi ha ſido honeſta,

bien ſabe el cielo, ſeñor,

lo que de pena me cueſta.

Salgo al exercito Franco,

tu me enſalças, yo me alegre,

y erramos los dos el blanco,

pues doy yo en tu luto negro,

y tu aciertas en mi blanco.

Que acertar â darme honor,

yerro yo en no te traer

preſo â mi hermano traydor,

porque ya deuo poner,

negro luto â mi valor.

No te digo mi ſuceſſo,

porque ya le auras ſabido.

D. San. Dexaos Condeſtable deſſo,

yo ſe, que me aueys ſeruido,

la obligacion os conſieſſo.

Mejor es, que vueſtro hermano,

no aya alçado contra mi

vandera, eſpada, ni mano,

creedme, que os recebi,

mas que Roma al Africano:

Que ſi vos no aueys vencido,

es, que enemigo faltô.

D. Mar. Yo os quifiera auer ſeruido?

D. San. Mejor Ariſta me hablô,

que ſi lo huiera ſabido.

Ariſ. Como allâ en tu penſamiento?

tantas quimeras ſe entablan

de aquel tu arrepenſimiento,

pienſas, que quando te hablan,

es conocido tu intento.

No calmas de don Martin,

en tu intento, ni â tal fin,

te ha dicho lo que has oydo,

que yo, ſi huiera creydo,

que yua bolando vn deſfin.

D. Mar. Parecete, que es diſfraz

preguntar por ſu muger?

Ariſ. Si, que es el primer ſolaz

del que es buen caſado, el ver

ſu caſa, y familia en paz.

D. San. Aueys viſto Condeſtable

vueſtra eſpoſa? **D. Ram.** Si ſeñor,

que aunque era mas razonable

veniros â ver, amor

me puſo fuerça notable.

Hallela, que ſe partia

â la aldea. **D. San.** Pues porque?

D. Mar. Por mi auſencia me dezia:

D. San. Y fueſſe en fin? **D. Mar.** Ya ſe

trifte, por la auſencia mia.

Pero con vueſtra licencia,

allâ pienſo eſtar vn mes.

D. San. Y es poca tanta pacienciat

Acto tercero

D. Mar. Poco por su ausencia es,
y mucho por vuestra ausencia.

D. San. Lleuá y la Condestable,
este nombre, y mas tres villas,
que os señalaré. **D. Mar.** No hable
mi lengua en tus maraullas,
antes de vn hecho notable.
Tu veras, como he cumplido,
con lo mucho que te deuo,

quando se muestre, que he sido
vn Gueuara, vn Ladron nuevo,
de todo mi honor perdido.
No aueys perdido el amor,
creed, que os he recebido,
con triunfo de vencedor.

D. Mar. Ya se yo, señor, que ha sido
deshonrado mi valor,

Salen Fortunio, y Fernan Peralta.

Fer. Si quieres poner freno à la tristeza,
ô Rey, que te molesta aquestos dias,
parte al campo, señor, sube à la sierra
de Peñalen, que por sus cumbres altas,
ay vna nueva caça nunca vista,
que por toda Nauarra causà escandalo.

D. San. Caça nueva Peralta? **Fer.** Lo que digo
sabe mejor Fortunio. **For.** Yo creyera,
gran señor, que era fabula lo dicho,
si no lo hubieran visto mis pastores,
que afirmà ser sin duda. **D. Sã.** Estoy cõfuso:

For. Pues teh por cierto, que en su grã môtaña,
se ha descubierto, aurà muy pocos dias,
ciertos nuevos estraños animales.

D. San. De que manera? **For.** Son de forma de hombres;
vestidos qual saluàjes, y animales,
de blancas pieles, y de verdes hojas,
coronadas de flores las cabeças,
hablan como nosotros, aunque poco,
huyen qualquier persona, y dicen muchos,
que habitan en las cueuas de los riscos.

S. San. Prodigioso suceso! estraña cosa!
hazed, que se aperciban mis monteros,
que quiero à Peñalen partirme al punto.

D. Mar. Todos, señor, y iemos à seruirte.

D. San. Pues venid. Condestable. **For.** Que es aquestos
Arif. Ha hecho el Rey al Conde Condestable.

Fer. Serà por la vitoria? **For.** Si, que es cierta.

D. Mar. El Rey va à Peñalen, cielos ayuda,
que si vuestro valor justo me ampara,
yo vengaré la sangre de Gueuara,

Vanse.

Vanse, y salen doña Blanca, y Fileno,
y Elisa.

Elisa. Muy en hora bueluas,
à tu casa gran señora,
que bien lo mostraua agora,
la alegría de las feluas.
En las quales, y en las fuentes,
que con alxofar, y rifo,
dauaa por la arena lisa
nueua fuerça à sus corrientes.
Qualquiera echara de ver,
que tus ojos se acercauan.

D. Bl. Si las fuentes se aumentauan,
no fue Elisa de plazer.
De que miraron mis ojos,
mas con lagrimas de vellos,
porque trae el alma con ellos,
la fuerça de tus enojos.

Elis. Ay señora, pues que tienes,
que à estos campos, que te adorá,
y con tus plantas se doran,
con tanta tristeza vienes?
No solia ser así,
la Corte lo aura causado,
la condicion te ha mudado,
y puesto essa fuerça en ti.
Forçada vienes al campo,
no traes gusto, allà le dexas.

D. Bl. Tengo Elisa muchas quexas,
que dentro del alma estampo.
No nacen de auer mudado,
las costumbres, que lleuè,
vida, y ventura mudè,
todo lo traygo trocado.

Blis. Viste acaso alguna dama
del Conde, es tu mal de zelos?

D. Bl. No son essos mis rezelos,
el Conde Elisa me ama.

Elis. En la Corte los señores,
andan siempre en sus plazerés,

visitó algunas mugeres?

D. Bl. No trata el Conde de amores;
Este niño, que he criado,
fue principio de mi mal.

El. Luego es suyo? Fi. Ay caso y qual,

D. Bl. Algo tengo sospechado.

Fil. Yo juro señora mia,
que tambien lo sospechès

D. Bl. Esse niño causa fue
de mi mal, desde aquel dia.

Fil. Yo te pensaua pedir,
que de nuestras bodas fuesse
madrina, quando quisiesse,
à nuestros campos venir.
Y viendo, que el ser madrina
desse niño, te ha enojado,
si acaso el Conde te ha dado,
tanto disgusto, y mohina.
No te quiero suplicar,
que andes en cosas de fiesta,
que en la tristeza molesta,
quiere se vn hombre alexar.

D. Bl. Sancho, tengo imaginado,
que es hijo de don Martin,
y que vino el Rey al fin,
à ser padrino rogado.
Destò nacen mis enojos?

Elis. Templales, señora, ya,
que el inocente lo està
de ver, que lloran tus ojos;
O sino de tile alexa,
no crie esse veneno
contigo? D. Bl. El niño es ageno
desta mi zelosa quexa,
no me deuo en el vengar,
antes lo criarè mejor,
que don Martin mi señor,
le deue, amigos, amar,
Y yo le deuo seruir.

Fil. Tu virtud es grande en todos?

D. Bl. Disfrago de aqueste modo,

G 2 mal

Acto tercero

mal, que no puedo sufrir.
Que es tal el fiero pesar
de aquel pasado accidente,
que hasta la mas ruda gente,
doy mucho, que sospechar.
Y deuo con este engaño
dissimular mi dolor,
que qualquier daño de honor
encubrir, es menor daño.

Sale Danteo pastor.

Dan. Despues, q venga en bué hora,
mil vezes su señoria,
tray govna nueva. *D. Bl.* Si es mia,
será triste. *Dan.* No es, señora,
fino de mucho plazer. (de,
D. Bl. Como? *Dā.* Sácho, q Dios guar-
con vn generoso alarde,
viene este monte á correr.
Vienen con el muchos Grandes,
Mendo Yñiguez, don Iuan
de Cruzate, y don Beltran,
rezien venido de Flandes.
Fortunio de Fox, y Arista,
Fernan Peralta, y Layn,
y mi señor don Martin,
que cifra toda la lista.
Presumo, que han de cenar
esta noche en nuestra aldea,
quando el mismo Rey no sea,
el hijuelo de Aguilar.
Estes, señora, aduertida,

que andan por el monte ya.
D. Bl. Que entre ellos el Conde está?
Dan. Mejor, que le vien mi vida.

Sale Brifeno, padre de Elisa.

Brif. Albricias me puedes dar.
D. Bl. Pues Brifeno, de que son?
Dan. Ya vienes sin ocasion,
que lo acabo de contar.
Brif. Luego ya sabes, que el Rey;
hizo al Conde Condestable.
D. Bl. Qué dizes? *Dā.* Nueva notable;
poco es, que te mande vn buey.
D. Bl. Condestable es? *Brif.* Si señora,
y de tres villas señor.
El. Mas merece? *D. Bl.* A vil tray dor,
honras haze al Conde agora.
Aora bien, si han de venir,
quiero estar mas preuenida.
Elis. Alegrate por tu vida.
D. Bl. Como puedo, sin morir.
Vase doña Blanca.

Dā. Como estamos? *Fil.* Que me caso
sin duda. *Dan.* Y aun hazes bien.
El. Yo quiero bien? *Dan.* Yo también.
El. Yo me pierdo. *Dā.* Yo me abraço.
Fil. q hablays los dos? *Dā.* Doyte ze-
Fil. Si, que esta muger es mia. (los
Dan. Ay Elisa vendrá dia,
que te castiguen los cielos.

*Vanse, y salen don Ramon huyendo, y su hermano don Mar-
tin con vn venablo tras el.*

D. Mar. Hombre detente, si eres hombre.
D. Ram. Agora que estas solo las quiero auer contigo.

Empiegan los dos á luchar brazo á brazo.

D. Mar. Fiero animal, notables fuerças tienes,
ayuda aquí. *D. Ram.* Llamas mas gente presto.

D. Mar.

D. Mar. Espera, que conozco aquele rostro,
ô me engaña el amor? *D. Ram.* Ya me detiene
essa misma ocasion, conozco el tuyo.

D. Mar. Dô Ramon? *D. Ram.* Que tu vienes â matarme!

D. Mar. Dame esos braços, ay hermano mio,
venido he aqui por permission del cielo.

D. Ram. Desuiate? *D. Mar.* Ay hermano mio, no me digas,
que desuié mis braços de los tuyos,
en ocasion, que solo en ellos puedo
descansar los trabajos en que viuo,
ya se cumplio tu cierta profecia,
Conde, ya me ha quitado el Rey la honra.

R. Ram. Valame el cielo! *D. Mar.* La verdad te digo!

D. Ram. Espera, espera, cuentame despacio
tan graue mal. *D. Ram.* No puedo, que está cerca.

D. Ram. Pues como te ha quitado el Rey la honra?

D. Mar. Porque lo quiso Dios, para castigo
de auerle puestto en el lugar que tiene.

D. Ram. Es posible? *D. Mar.* Sin duda, que aquel Angel
pidio justicia â Dios. *D. Ram.* Dime el suceso.

D. Mar. Vio el Rey en esta aldea â doña Blanca,
(ya sabes, que viuia en esta aldea)
bautizando vn muchacho, que vn baquero,
en esta sierra hallô rezien nacido.

D. Ram. Para por Dios, quien esse niño tiene?

D. Mar. Yo le tenia, y te dirê tras esto
lo que del hize. *D. Ram.* Prosigue el caso luego!

D. Mar. Enamorose el Rey, sacô de pila
al niño, â quien, como el llamaron Sancho,
traçô despues pensando hazerle fuerça,
conociendo el valor de D. Blanca,
que tu con los Franceses decendias,
por las montañas asperas de Iaca,
embiole el traydor â detenerte,
y aquella misma noche entrô en mi casa,
pienso, que viene. *D. Ram.* Engaño fue, prosigue!

D. Mar. Hallô durmiendo mi querida esposa,
salióle â detener la voz oyendo,
pusole al pecho la cobarde espada,
y tapole la boca. *D. Ram.* No prosigas,
gebiento de escucharte! *D. Mar.* O quien pudiera;

Acto tercero

dezirte hermano, lo que hallé en mi casa,
quando vine de aquella infame impresa.

D. Ram. Que hallastes? *D. Mar.* Hallé desde el umbral primero,
hasta la quadra donde fue el delito,
llenas de luto las paredes todas,
las damas, las criadas, las esclauas,
hasta el jardin hallé desecho todo,
y sembrado de arena por encima,
contome doña Blanca su desdicha,
y al fin ella imitando â la Romana,
con vna daga. *D. Ram.* Diose muerte, dilo?

D. Mar. Tuuela Conde, y referuê su vida,
con el justo dolor de su inocencia.

D. Ram. Has hecho bien, que al fin le deues
mayor amor por esta misma infamia,
considerada la ocasion del hecho.

D. Ma. Hermano, yo he venido â darle muerte
â este tirano, que como has sentido,
viene â caçar saluajes â este monte,
que deues tu de ser, si alguno han visto?

D. Ram. Tâbiê ay otro. *D. Ma.* Quien? *D. Ram.* La Reyna. *D. Ma.*

D. Ram. Aquí viue conmigo en este trage, (Como?
y es hijo el niño, que en tu casa crias
del muerto Rey Alfonso de Nauarra.

D. Mar. Triste caso! *D. Ram.* Pues que es? *D. Ram.* Con el enojo,
de que por el Bautismo de esse niño,
el Rey huuiesse visto â doña Blanca,
le he mandado, llevar al mismo valle
donde le hallaron, y que alli le dexasen.

D. Ram. Espantosa crueldad! *D. Ram.* Estaua loco;
mas Dios, que le defiende en tantos daños,
le librará de aqueste, y de otros muchos:
el Rey viene. *D. Ram.* Pues mira, yo me subo
por lo aspero del monte, tu siguiendome,
dile lo mismo al Rey, y estando en lo alto,
despenalo de vn risco, y en muriendo,
no lo podrá dezir, y así en secreto,
vengarás de tu honor la injusta infamia.

D. Mar. Que bien has dicho, sube, que ya llega.

Sube don Ramon huyendo por la peña arriba, y don Martin.
A fiera bestia, espera, donde huyes.

D. San.

D. San. Pues Condestable, ¿veys alguna visio?

D. Mar. Buelue, señor, los ojos á lo alto.

D. San. Allí he visto vn saluaje sube, sube?

D. Mar. Ya subo. *D. San.* Voy tras ti? *D. Ram.* Pues llegad fieras,
y vereys lo que passa. *D. Mar.* Espera bestia.

D. San. Muy alto hemos subido; espera vn poco.

Despeñan al Rey dentro, y dize.

D. Mar. A Rey don Sancho? *D. San.* Al Rey traydor villano,
Iesus, Iesus. *D. Ram.* O valeroso hermano.

Sale arriba don Martin.

D. Mar. Ay lastima tan grande Caualleros,
Caualleros Nauarros, hazed llanto,
llorad, llorad Nauarros Caualleros.

Salen Arista, Fortunio, y Layn, y Fernan Peralta.

Aris. Que es esto don Martin, porque das voces,
ha te herido por dicha algun saluaje?

D. Mar. Ya diciendo, señores, ya diciendo:
seguia al Rey vn animal de aquestos,
y al passar estas peñas, resbalando
de vna, despeñado y aze muerto.

For. O gran dolor! *Fer.* O estraña desventura!

D. Mar. Allí se mira el cuerpo? *Layn.* Allá partamos,
por ventura le queda algun aliento,
y podrá confessar? *D. Mar.* Es imposible,
verle viuo Layn jamas espero:
â Rey traydor, villano Cauallero.

*Vanse, y salen Fabio, y Celio pages de
don Martin con el niño
embuelto.*

Cel. Aquinos mandan echar,
Fabio, el niño desdichado,
gran crueldad el Conde ha vsado,
mas que le puede obligar.
Dizen, que zelos han sido
de doña Blanca su esposa,
doña Blanca está zelosa,
de pensar, que suyo ha sido.

Asi en casa se murmurá;
que aqui en fin ha de quedar,
el cielo lo ha de guardar,
su inocencia lo asegura.
Asi fue Romulo, y Remo,
vna loba los crio,
â otro vna perra dio
sustento: sabes que temo.
Que estos saluajes, que agora
han descubierto pastores
en Peñalon? *Cel.* Pues no y ignores,
Fabio,

Acto tercero

Fabio, si el muchacho llora,
Sino que le han de comer.

*Mira Fabio á lo alto de la ventana,
y ve á la Reyna, y dice.*
Fab. Dicho, y hecho, a li ha salido
vno con fiero vestido,
Celio, que auemos de hazer?
Cel. Suelta el niño, y cebarasse
en el: *Fab.* Aqui le dexo.

*Vanse los dos huyendo, y dexan el ni-
ño, y baxa la Reyna por el
monte abaxo.*

D. El. Cielo de mi vida espejo,
que aquesto á tus ojos palle.
Que huyen de mi los hombres,
mas que es esto, que han dexado,
ay Dios, que es lo que he mirado,
lleame, mas no te assombres.
Vna pequeña criatura
parece, ay misera yo,
posible es, que otro nacio;
con semeiante ventura.
Alcaos niño del suelo,
que pues el que yo pari,
algún tiempo se vio así,
que os lo pague quiere el cielo:
Y bien tengo yo, que os dar,
que á muy buen tiempo venís,
parece, que lo pedís,
aunque no sabeys hablar.
Mas ay de mi, que ruydo
es este, gran gente suena,
toda la tierra está llena
de la gente, que ha venido;
alguno viene tras mi,
quiero huyr házia la aldea;
aunque de enemigos sea,
estaré mejor, que aqui.
Quisiera al niño dexar,

mas hele tomado amor,
animo, injusto temor,
que el cielo me ha de ayudar;
Assios muy bien al pecho
niño mio, y no os cayais,
mas en vuestro centro estays;
que está de desdichas hecho.

*Vase, y salen Fortunio, Arista, Mendo;
Fernan Peralta, que traen los quatro
al Rey muerto en ombros, y detras
don Martin, y don
Ramon.*

D. Mar. Esta es famosos Nauarros
mi casa antigua, y solar,
mas en valor singular,
que en edificios vizarros.
No pensé yo, que viniera,
si ella tuuo algun valor,
á darle este nuevo honor
don Sancho desta manera.
No pensé, que aquesta honra;
me la hiziera desta suerte,
pero aunque sea en la muerte,
el Rey, Cavalleros, honra.
Yo tuue necesidad
de la honra deste dia,
aunque con otra alegria;
la esperô mi voluntad.
Y vos generoso hermano,
hallado para mi bien,
sobre el alto Peñalen,
de su blanca nube cano.

For. Dezid lo que hemos de hazer,
Conde, D. Blanca sale.

D. Mar. Que puede auer, q se y guala
á mi vengança, y plazer.

*Sale doña Blanca al encuentro del
cuerpo.*

D. Bl. O que notable dolor,

ô que

ô que infufrible desdicha,
Caualleros, es por dicha
aqueste el Rey mi señor.

D. Mar. Señora, aqueste que ves,
es el que reynar solia,
que con honra tuya, y mia,
le estas mirando â tus pies.
Mira, que estraño suceso,
que despeñado murio,
quien tanta ôcasion nos dio
de perder llorando, el sello.

D. Bl. Ay desdicha semejante,
ay mi Rey, que vengo â veros
ea tanto mal. *D. Ram.* Caualleros,
passad el cuerpo adelante,
Y echalde sobre la cama
de D. Blanca. *D. Bl.* Y es bien,
que alli sepulcro le den,
pues buelue alli por mi fama.

Metén el cuerpo los quatro, que le truxeron, y quedan doña Blanca, y don Martin, y don Ramon.

D. Ram. No me conoces, señora?

D. Bl. Ay Conde del alma mia.

D. Ram. No lloreys, pues llegó el dia,
que nuestro honor se mejora.
Vos no aueys perdido nada,
y â quien lo contrario siente,
le sustentaré, que miente,
en el campo con la espada.
Y esta es muy llana verdad,
que no puede auer deshonor,
donde da voces la honra,
y falta la voluntad.

Vos estays muy bien vengada.

B. Bl. Abraçadme hermano luego,
y â vos mi señor os ruego,
que en Blanca tiñays la espada.
Hazedme vos mil pedaços,

D. Mar. Blanca, cessen los enojos,
buelue â serenar tus ojos
en la esfera de mis braços,
yo conozco tu virtud.

R. Ram. Quedo, que salen acá.

Salen los quatro Caualleros, que llenaron al Rey.

For. Ya el cuerpo en la cama està,
hasta hazer el ataud;
Y realmente Caualleros,
que parece permision
de Dios en esta ôcasion,
tantos castigos tan fieros,
No deuia de reynar
Sancho, con justa justicia.

Aris. Yo le ayudé de malicia.

For. Yo no le quise ayudar.

Men. Ya sabeys, que repliqué.

Fer. Yo le seguí â mi despecho.

D. Ram. Caualleros, esto es hecho;
orden, que es justo se dê,
Para buscar â la Reyna,
que diré del niño, hermano?

Sale la Reyna con el niño en brazos.

D. El. Vengo huyendo de vn tirano;
donde otro tirano reyna.
ay cielo, gente ay aqui.

Fer. Que estraña vision es esta!

D. El. Muerta soy, si doy respuesta.

D. Mar. Es esta la Reyna? *D. Ram.* Si.

D. Mar. Caualleros, esta es

D. Eluira. *D. El.* Ay cielo santo!
no me mateys? *D. R.* Dexa el llanto.

D. El. Piedad pido â vuestros pies.

D. Bl. Dadnos los vuestros, señora.

D. El. Conde, es aquesto verdad?

D. Ram. Mouiose el cielo â piedad
de tus desdichas agora,

Año tercero del Principe despeñado.

Sancho es muerto despeñado,
dános tus pies á besar.

D. El. El traxe, el tiempo, el lugar,
Caualleros, me han tuibado;
No se que os diga, aqui estoy.

D. Mar. ¿q̃ niño es este? *D. El.* No se,
en vnas yeruas le hallé,
y como al fin madre soy,
Por otro, que ya perdi,
dereterminaua triarle.

D. Mar. Dexame Reyna miralle.

D. Bl. Y á mi. *D. Ra.* Es el Rey? *D. Bl.*
Este es tu hijo, señora, (Señor si,
que aqui me truxo vn pastor.

D. Mar. Y yo por cierto rigor,
de vnos zelos, mandé agora,
que le echassen de mi casa.

D. Ram. Todo es permissiõ del cielo.

D. Bl. Ay hijo, mas que vn yelo,
la secreta sangre abraza.
No en vano amor os tenia.

D. Mar. Nauarros, este es el Rey,
por justo derecho, y ley,
seguid esta lealtad mia.

De rodillas gran señor,
te besso la tierna mano.

*Hincase el Condestable de rodillas, y
bessa la mano al niño, y luego por su
orden todos llegan arrodillan-
do, y le besan la
mano.*

(mano.

D. Ram. Y yo, como el Cõde mi her-
Aris. Y todos con grande amor.

D. Mar. Sabe, que está bautizado.

D. Bl. Y el Rey su padrino fue. (se ve,

D. El. ¿q̃ nõbre? *D. Bl.* Sãcho. *D. El.* oy
mi muerto Sancho vëgado.

D. Mar. Todos lo estamos, señora.

D. Ram. Tal historia el tiẽpo escriua.

D. Mar. Viua el Rey don Sãcho? *Tod.*

D. Ra. Lleualde á Funes agora, (viua.
Donde el Rey está enterrado,
que tantos males remedia,
y aqui acaba la comedia,
del Principe despeñado.

Vanse todos.

Fin de la comedia del Principe despeñado.

COME.